

# LA TRACA



14 DE ABRIL



25  
cts

VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA!



## Se asegura...

...que el Gobierno, reunido en Consejo, acordó aceptar la propuesta del ministro de la Gobernación fijando la fecha del 23 de Abril para celebrar las elecciones municipales.

...que como Lerroux viene diciéndolo con tozudez hilarante que no se celebrarían ni por Abril ni con este Gobierno, se ha querido sacudir el «planchazo» asegurando que él no aludía a la de los concejales del artículo 29, sino a las otras.

...que de las otras no se le oyó decir nunca nada al demasiado hábil — por viejo — político.

...que, por lo tanto, existió el trágala de los periodistas.

...que si entendía — son sus palabras — que el artículo 4.º de la Ley de Diciembre «no era preceptivo, sino facultativo», no debió lanzar augurios a lo Jeremías, ya que era «facultativo» del Gobierno convocar esas elecciones. Y las convoca.

...que todas las absurdas inconsecuencias de Lerroux son motivadas por una consecuencia: la de no querer gobernar.

...que teme le llamen al Poder, y como dijo «Un curioso impertinente» en el maravilloso artículo que le valió la infame agresión en «otra cabeza», don Ale «no tiene apetito», por habérselo quitado el régimen de dieta rigurosa por prescripción facultativa.

...que ese es el modo de curarse... — ¿de espanto? —

...que ha lanzado una nueva bravata: la de obstruccionar, y lo hace, un proyecto y ayudar a otro.

...que aludía, respectivamente, a los proyectos de Responsabilidad criminal del Jefe del Estado y al del Tribunal de Garantías.

...que después de todo, y bien mirado, es lo mismo, pues el Gobierno terminará su labor y Lerroux y los que le siguen pagarán en votos esa labor insensata de perjudicar a la República porque sí.

## Dos años de República

Celebra y conmemora hoy LA TRACA, con este su número extraordinario, el aniversario segundo del advenimiento de la República.

Han transcurrido dos años desde el 14 de Abril memorable, en que una espontánea, unánime explosión de los sentimientos liberales de la raza eliminó del panorama español el siniestro y grotesco perfil del último engendro de una dinastía de monarcas degenerados.

Dos años; nada más, pero, también, nada menos. Porque si desde un punto de vista generoso y sentimental nos parece que «fue ayer», empero,



—La señora está ocupada. Aleace dentro el otro confesor.  
—No hay nada más que hacer. Aleace dentro el otro confesor.

## Contra la cruz svástica

Temo que me haya estado yo equivocando toda la vida y que la dictadura sea el régimen más apropiado para gobernar a los pueblos, a los pueblos caducos.

Las naciones llamadas civilizadas se caen de viejas. Europa es uno de los más indecentes carcamales y orinales de nuestro planeta.

No nos gana a vejesterios más que Asia con su anquilosamiento, su partería y su reumatismo crónicos, y su China y su India milenarias.

Cuando uno empieza a ranciarse, se vuelve victorioso.

Los años debilitan y amueñan.

Y es propio de hembras y de machos decadentes y disminuidos adorar a la fuerza.

Cada cual busca lo que necesita, y al que no puede tenerse en pie ni aguantarse los calzones y los cueros en el vientre, lo que mejor le va es un bastón en que apoyarse.

Y hasta para que le zurren puede servir el bastón, si ha dado con sus roídos huesos en el masoquismo y para que le despierten los sentidos dormidos a estacazos.

Europa — la Europa meridional y la boreal también — está enferma y necesita esa cura de rigor de las dictaduras y los Fascios.

Su pasión de última hora por los guapos y por los matones es muy natural, dada su decrepitud y el refinamiento de su cultura.

Con el paladar estragado, con el sexo gastado para los placeres normales, tiene que entregarse a absurdos erotismos.

No puede hacerse querer por su cara, mirar de frente a la vida, y trata de hallar la compensación en su revés.

Que le den por el gusto al este occidental degenerado, dejado de la mano de Dios, a este occidental orientalizado.

No hace una revolución por su pun, por su dignidad, y la ha hecho para darse tiranos, señores.

Allá él. Si uno mismo no se sabe respetar, ¿quién ve a respetarnos?

Y todo por defender las pesetas, que el comunismo y el sindicalismo acechan, tras las que los sabuesos van con las narices y los dientes en alto, tendidos.

Los obreros no están ya por entelequias y espantajos políticos y metafísicos.

El fascismo, el nazismo, es la revuelta de las cajas amenazadas.

A las cajas, a las cajas! Se van derechos al corazón, digo, al bolsillo, que es donde duele.

Cuando uno tiene cien achaques y está desahuciado de los galenos, toma todas las pocimas para ver si acierta con el elixir de larga vida, con el agua de la fuente de la salud.

Europa se ha tomado la purga de ricino del Fascio, que por poco le hace vomitar el alma; se ha injertado glándulas de mono para ver si consigue una erección que cada día resulta más difícil.

Los dictadores han sustituido el voto por la punta de la bota.

Es lo que convenía a las degeneradas generaciones actuales.

Con psicología de perro, de guardia o de empleado se han agarrado todos a la trasera de la carroza triunfal. ¡Viva quien vence!

Parece mentira las canalladas que se hacen para comer judías. Los hombres de estos tiempos nos estamos ganando a pulso la copa de la chotez, del agachamiento, de la vileza.

Y lo peor es que no se vislumbra el término de nuestro calvario, del Calvario de la ciudadanía, del Hombre-Cristo, del Cristo proletario.

Hay quien cree que esto lo van a arreglar los futbolistas.

¡Pobretes! Como si lo que con unas patas se deshace, con otras se pudiera rehacer. Aquí es cuestión de cabeza y no de pezuñas.

Saliendo del campo de Las Cortes, después de un duelo entre el Español y el Barcelona, decía gritando un defensa del equipo vencedor a sus admiradores, entre los que se contaban numerosas señoritas y señoras que ponían los ojos en blanco de gusto:

—Els hi hem fet mamar la p...

Se refería a sus adversarios vencidos y todas las admiradoras hubieran deseado encontrarse entre ellos.

¿Qué quieren ustedes esperar de energúmenos así? De burros es confiar en brutos.

Otros aguardan la aparición del ángel del asesinato, el advenimiento del Espíritu santo del atentado político.

También éstos verran. Un asesinato, cuando hacen falta un millón, no soluciona nada.

Autoasesinémonos, suicidémonos cuantos esperamos que los demás ordenen nuestra casa, y esto ya fuera un principio de salvación.

Matemos cada uno de nosotros al gamberro que dentro todos llevamos, y ¡listos!

Y ustedes perdonen si mi sinceridad les ofende. Después de lo que hemos aguantado, ya nada puede ofendernos.

Ahora que en Alemania se pega, es cuando a mucha gente le parece que se gobierna. Gobernar es mandar, y mandar es arrear.

De la misma manera que hay quien cree que si no se les calienta en la escuela el cuero a los chicos, no se les enseña, del mismo modo se padece generalmente la equivocación de creer que se debe gobernar a cuchillo, a sangre y fuego.

La letra con sangre entra. Quien bien te quiere te hará llorar. Con garrotes se enderezan las fidas y los árboles torcidos. Tranquilidad viene de tranca.

Y eche usted muestras y especímenes de la sabiduría popular.

A la pedagogía de la correa y del puntero, con el que una maestra sacó en Valencia un ojo a una alumna, corresponde la política del palo.

Pan y palo, en vez de «panem et circenses». Aunque pan, el menos posible.

A las mujeres sobre todo, como es natural, convienen los maestros y los gobernantes que cascan las llendres a sus discípulos y a sus súbditos.

Cuando el chico viene del Colegio con las orejas coloradas o las narices chafadas y sangrando, es cuando creen en la ciencia.

Los gobiernos fuertes son partidarios del matrimonio, hacen ir a trabajar a los hombres, que en situaciones que no son de fuerza promueven huelgas y querrelas por un quitame allá esas pajas y se descarrían con facilidad.

En medio de todo, quizá no sea absolutamente inútil este período difícil.

Sabemos ya hasta dónde son capaces de llegar los ricos en la defensa de su botín. Y hasta dónde llega el agallinamiento de los pobres, que lo son más aún de espíritu que de bolsillo. Y de esto último lo son infinitamente.

ANGEL SAMBLANCAT

desde otro punto de vista, el de una crítica serenamente imparcial, también nos parece que «fue hace un siglo».

En efecto; puestos a analizar la obra de conjunto republicana, cariñosamente, benévolutamente, no es una simiente, ni mucho menos, para-

tos a presenciar las actuales efervescencias, escisiones, luchas íntimas y extensas, disparidades, alejamientos, audiciones, maniobras, zancadillas, mejor o peor logradas; en una palabra: la babel política de los momentos actuales. Es por eso que, al-

## Se murmura...

...que Melquiades Alvarez está bajo la influencia de la primavera.

...que, como cualquier joven, experimenta los efectos consiguientes a la sangre nueva.

...que por eso se le transtorna la mente, y dice tonterías.

...que se permite opinar como cuando le seguran los que esperaban verle ocupando la jefatura del Gobierno como «reformista monárquico».

...que aquello pasó, como la juventud de la Chelito, la genialidad de la Loreto Prado y la eficacia del Petróleo Gal.

...que Gil Robles llamó «gran democrata» al lorito asturiano para «cobearle», y que firmase una proposición incidental para derogar la Ley de Defensa de la República.

...que don Melquiades aceptó y estampó su firma al lado de las de tenores, chacales y jabalíes como Sediles, el cura señor Callejo, ¡con Barriobero, el del Río, Ortega «el Mallo», el perfumista Alba, Unamuno «el otro» y el Franchy!

...que ese conglomerado es una ensalada que no digieren las Cortes por la delicadeza de su estómago.

...que la República se defiende porque es su obligación y porque es de derecho divino y humano el ejercicio del instinto de conservación.

...que el descontento fracaso estaba en la conciencia de todos los obligados «a la defensa de la República».

...que como «no asamos y ya pringamos», hay un lerrouxista, ¿quién había de ser?, al que se le ha ocurrido levantar los muertos de Casas Viejas ante el Tribunal de Garantías, cuando tal proyecto no ha sido expuesto aún.

...que será una nueva coza contra el aguajón, deporte al que son aficionados los legionarios de Lerroux.

mente, que ha transcurrido «un siglo» desde aquella demostración de civismo y ponderación que España hizo ante el universo en Abril de 1931.

Y que volvemos a la era del politiquero menudo, de la oratoria tan florida como vacía de otros tiempos, del pasteleo parlamentario y de la maniobra electoral.

LA TRACA, que en estos dos años no ha hecho un alto en su persecución de lo viejo, lo putrefacto y lo dañino, hoy se para a hacer un llamamiento de paz y serenidad a los republicanos de Abril de 1933, para que, despertándose a sí mismos de la pesadilla que les atenaza, resurjan, revestidos de la personalidad que en ellos está aun latente: la personalidad, su personalidad de republicanos de Abril de 1931.

—Quisiera sacar a mi marido del parlamento.

—¿En qué momento?

—En el momento de la votación.

—¿Y si no vota?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Entonces, ¿qué hacemos?





—¿Ve usted, hermana, como era la manga de riego.

## Encuestas arriba de LA TRACA

### ¿Qué le parece a usted la nota de Maura?

«Me he reído un rato largo con ella. ¿Por qué no le ofrecen ustedes un puesto a Miguelito en LA TRACA? Es un gachó que tiene la mar de gracia. De todas maneras, si piensan ustedes ofrecerle un puesto en su simpático semanario, deben apresurarse y hacerlo antes de que lo metan en un manicomio.

**AZANA.**

«¡Puñeta! Yo no hago caso de esos chalaos. De la cabeza son rematadamente tontos o así. ¡Ajos!

**DON INDA.**

«¡Qué talento tiene este Maura! Primero deja quemar los conventos y luego va contra la Ley de Congregaciones. ¡Es un genio! Si me hiciera a mí ministro de algo, deberían darle el Poder.

**GIL ROBLES.**

«Estupenda. Genial. Algo que literariamente deja en mantilla al Quijote. Desde el punto de vista político, lo más completo y decente que se ha escrito después de las siete u ocho partidas de Alfonso el Sabio.

Yo, en el fondo, siempre he sido partidario de Miguel Maura, y antes de que él naciera ya era un decidido colaborador suyo. Espero que no se olvide de ello, Miguelito si llega a escalar el Poder.

**MELQUIADES ALVAREZ.**

«Como yo tengo positivo talento, la nota me parece una estupidez.

Pero no me atrevo a decirlo.

**OSSORIO.**

«Me parecería una cosa genial si n dieran tan por seguro que Beunza y bruto son sinónimos.

Ya sabemos todos que es verdad, pero ¿a qué recalcar tanto estas cosas?

**BEUNZA.**

«¡Hombre! Me agrada esta nota. ¡Oh, mon Dieu! ¡Ça me degoutte pas! En fin, je suis espagnol et aussi je suis republicaine. Puede ser que los acontecimientos de este escrito pueda yo volver al retablo de la antigua farsa.

**ALBA.**

«Te vas a ver negro, Santiago.

**EN CIUDADANO.**

## GOZOS DE SAN JOSE

### El marinero blasfemo

Cierto es que el blasfemar es cosa de mal gusto, no ya por la divinidad o el objeto sagrado a quien se veje, sino por la grosería del vocablo en que se pone la ofensa.

Alguien ha dicho que la blasfemia es el eructo del lenguaje, pero ya es sabido que fisiológicamente muchas veces el eructo, aunque es un desahogo del cuerpo torpe y sucio, es también necesario para aliviar el estómago de la tortura del flato.

Y a este propósito, para demostrar que la blasfemia, aunque fea, es necesaria en algunas ocasiones, voy a contar esta «parábola».

Un marinero, para hacer cierta maniobra, necesitó subir al palo mayor de su barco. Con la ligereza de un simio, se encaramó por la escala de cuerdas hasta llegar a la misma punta de la antena. Largo tiempo estuvo allí, de cara a la inmensidad del Océano, haciendo lo que sus superiores habíantle ordenado, cantando y sin cuidarse en lo más mínimo del arriesgado peligro en que estaba.

Terminado que hubo su trabajo, se dispuso a descender a cubierta, pero la misma seguridad que tenía en sí mismo por la continua práctica, le hizo confiarse demasiado, y cuando ya le faltaba relativamente poco para llegar a cubierta, se le fué una mano, y ya se veía lanzado al espacio, cuando haciendo un sobrehumano esfuerzo, al mismo tiempo que lanzaba un rotundo agravio a la madre de Cristo, pudo asirse a una maroma, y deslizándose por ella consiguió poner el pie en el barco, sin haber sufrido el más ligero daño.

Ya en cubierta, le esperaba el capellán de la nave, el cual había presenciado el peligro en que estuvo y oído la blasfemia que lanzó contra la virginidad de Nuestra Señora.

—Está bien, hombre; está bien—díjole el clérigo tan pronto como le tuvo delante—. De manera que en vez de dar gracias a la Virgen, que te ha salvado la vida, la injurias y maltratas de manera tan incivil...

—Tiene usted razón, padre—se disculpó el blasfemo; soy un bárbaro indigno de sacramentos; pero, créame, que si en lugar de decir la barbaridad que he dicho, digo, por ejemplo: ¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar!, no me agarro a la cuerda y me estrello.

Y ante esta lógica reflexión, el padre de almas no tuvo más remedio que dar la absolución al marinero.

**DIEGO SAN JOSE**

«Si Maura es capaz o capaz, o como se diga, de sostener esta nota, podrá presumir de haber dado el do de pecho. ¡Qué risa ver a un tío tan feo como Maura, dando el pecho! En fin, se percatarán ustedes de que cada día tengo más gracia pajolera.

**M. SECA.**

«Que diga Maura lo que quiera. Nosotros no nos vamos. ¿Pasa algo? ¡Ah, por eso!

**CORDERO.**

NOTA. Las precedentes contestaciones son de nuestra exclusiva propiedad, porque para eso hemos tenido el trabajo de inventárnoslas.

## EL CUENTO DE LA SEMANA

### La beata regatona

En cierto pueblecito andaluz, después de enterar al «páter» de su devisto... — ¡cosa rara en España!... — se, le preguntó:

de un vetusto convento de frailes, vivía la beata más arrugada y huesuda del Cosmo.

Conocida y temida era la tal beata en todos los establecimientos de la localidad por su forma, verdaderamente irritante, de regatear los precios de los artículos.

Cierta día fué nuestra endemoniada señora a ver al párraco del pueblo para encargarle una misa en honor de su difunto esposo, muerto mártir a causa de los diábolos que ella le diera en vida, y le volvió la espalda.



—Y diga usted, padre: ¿cuánto me llevará por ella?

El párraco, que ya la conocía, le contestó:

—Cinco pesetas y media.

—¡Jesús, señor prior — exclamó la vieja, escandalizada —, qué caro es usted! Los frailes cobran tan sólo dos pesetas por una misa.

A lo que repuso el cura burlona y descaradamente:

—¡Así sería ella, beata; así sería



—¿Pero «usté» se ha «fijao» en mis hechuras?  
—¿Y tú te has fijado en las mías?

## Rumores y contrarumores

Este sueltcito tiene por objeto desvirtuar con la verdad los rumores calumniosos que los fascio-monarquizantes lanzan contra los hombres de la República. Impotentes y faltos de razón y fuerza para aniquilar a los republicanos, recurren a la falsedad y a la calumnia para sorprender la buena fe de los idiotas que se tragan todo lo que les quieren contar.

Así que conviene cortar esta sección y restregársela por las narices al primer monarquico que salga con historias de estas, contando, como hechos ciertos, los rumores que circulan por Madrid y otras poblaciones.

### RUMOR PRIMERO

Que el ex director general de Seguridad, don Arturo Menéndez compró, hace poco, una casa en Madrid por valor de 400.000 pesetas.

### CONTRARRUMOR

Que la casa comprada no vale 400.000 pesetas, sino 900.000, pero que no la compró Menéndez, sino su madre política, y que esta señora no necesita para nada que su yerno, como quiere darse a entender, cometa inmoralidades en la Dirección de Seguridad, porque da la coincidencia de que su esposo es millonario desde mucho antes de venir la República, y, por lo tanto, puede comprar no una casa sino diez como la de marras, ¿estamos?

### RUMOR SEGUNDO

Que la esposa de Menéndez llamó o visitó al capitán Rojas y le ofreció dinero para que no comprometiera a su marido.

### CONTRARRUMOR

Que de las actuaciones judiciales se desprende que el citado Rojas no ha sabido concretar si la señora de Menéndez es alta o baja, rubia o morena, gruesa o delgada. ¡Se necesita tener poca memoria!

### NOTA FINAL

Se admiten toda clase de rumores para contrarrumorearlos. ¡Hay quien sepa alguna gran estafa de Azaña o que Prieto haya estrangulado a su juventud a alguien?



¡Así!... ¡De cabeza!



#### VISTA PANORAMICA DE LA ESPAÑA DE 1872

Situémonos en las postrimerías de 1872, para un mejor atalayar de la perspectiva nacional.

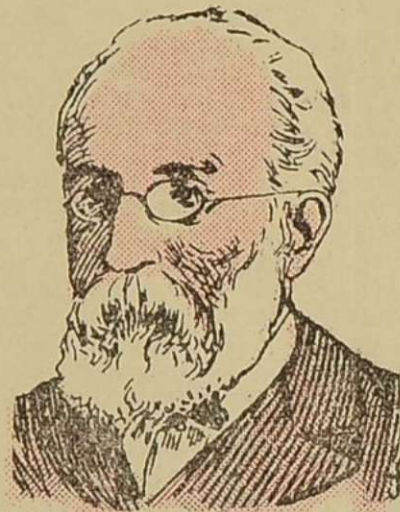
Amadeo de Saboya ocupa el trono de España, por dos razones: la primera, porque los españoles—la mayoría de los españoles, en que no cuentan alfonsinos ni carlistas—no ha encontrado en los dominios interiores un candidato mejor a la jefatura del Estado; la segunda, por exigencias de la esposa de don Amadeo que, inducida entre otras personalidades por el cardenal Mero de, deslumbrada ante los vaticinios que se le han hecho, profetizándole una gloria parigual a la de Isabel la Católica, ha obligado a su marido a ceñirse la corona de España.

Como se ve, ninguna de ambas razones es la libérrima voluntad del rey. Ya es un síntoma; poco duradero ha de ser el reinado de quien lo ejerce a regañadientes, sin un ápice de «ilusión profesional», de «amor al oficio».

## 1872 - 1874

# Nacimiento, vida, pasión y muerte de la primera república española

Haciendo descender nuestra mirada por las gradas del trono llegaremos a encontrar en la cabecera del banco azul un Ministerio radical (los radica-



Don Francisco Pi y Margall, primer ministro de Gobernación de la República de 1873

les de entonces no eran republicanos), acaudillado por Ruiz Zorrilla (de quien, por cierto, a propósito del centenario de su nacimiento se han prodigado calurosos elogios por su republicanismo, olvidando que fué quien, con más ensañamiento, obstaculizó la proclamación de la primera República española, sin perjuicio de que, como Saulo o Paulo, se convirtiera «después de haber visto a Dios»).

Entre tanto la nación, que vive sin el control del Parla-

mento, se prepara a hacer unas elecciones generales para borrar el recuerdo ingrato de las precedentes, hechas por los conservadores y caracterizadas por un «record» de inmoralidades, tropelías, amagos y falsificaciones.

El panorama electoral aparece intensamente brumoso. Los conservadores, arrojados del Poder y del Parlamento, enemistados con el de Saboya, han ido casi todos a parar al carlismo y al alfonsismo, y guerrillean en el Norte y en Cataluña. Los republicanos federales se encuentran divididos, profundamente divididos entre sí, a causa del revolucionarismo de unos y el pacifismo de los otros. A la cabeza



Don Emilio Castelar, ministro de Estado del primer Gobierno de la República de 1873

de los primeros van Estévez y Contreras; Pi y Margall y Castelar acaudillan la fracción de los segundos. La división, que aparece mortal en la masa de federales, es aún más insoportable en las alturas del partido, de cuyo directorio ocupan cargos Castelar y Pi y Margall, Contreras y Estévez; es decir, los representantes de la moderación republicana, junto a los representantes de la intransigencia republicana.

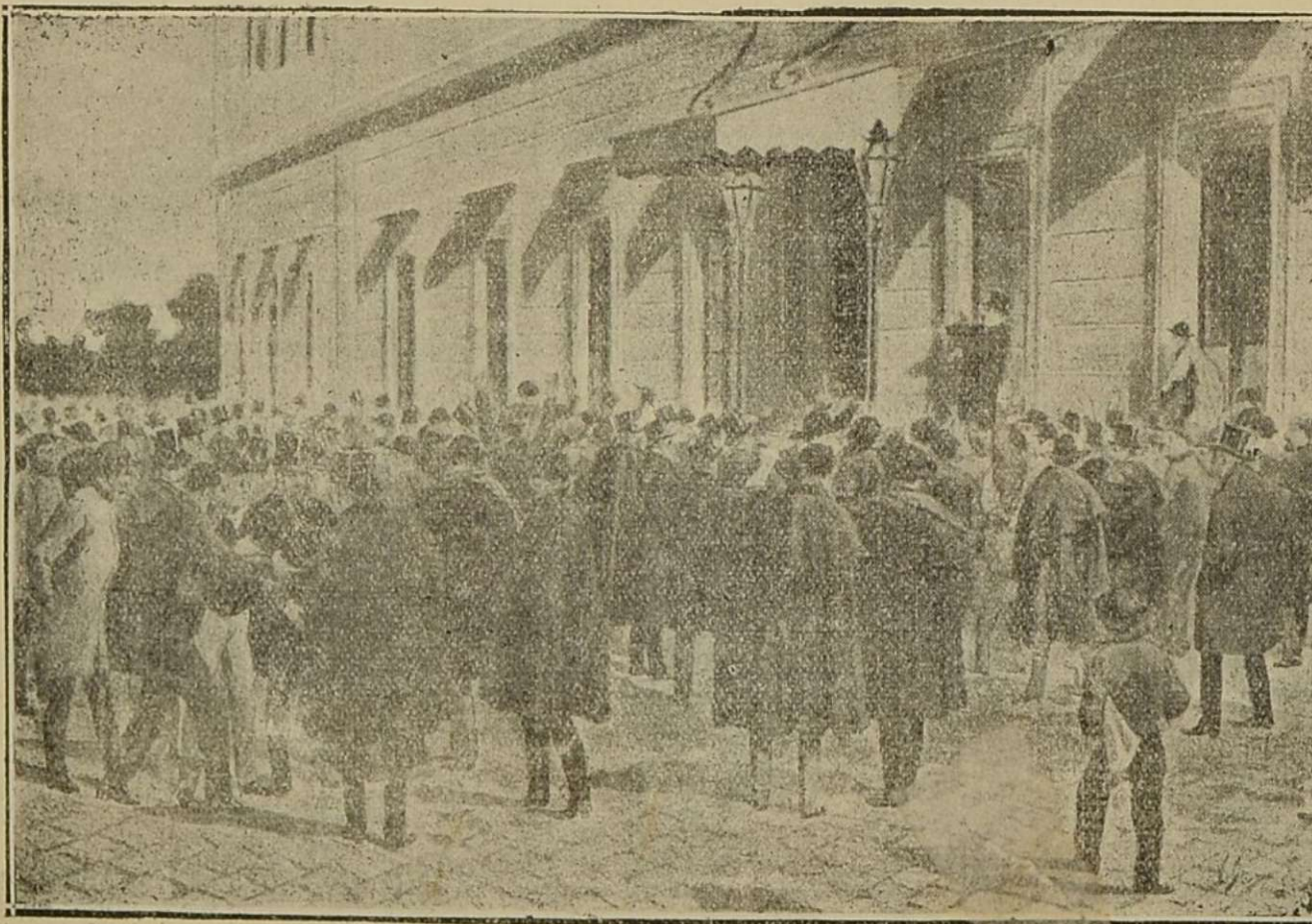
Ante las próximas elecciones, los directivos federales lanzan a sus huestes, en general, lo mismo a los dóciles que a los levantiscos, un manifiesto aconsejando la participación en la contienda electoral; firman este manifiesto Figueras, Castelar, Sorní, Guzmán y López Vázquez; lo firman también Estévez y Contreras; pero, ello no obstante, los intransigentes, que no creen en más eficacia que la de la revolución en la calle y en el campo, lanzan, a su vez, una circular, recomendando el abstencionismo electoral y el movimiento armado. Tal circular motiva una nueva exhortación del directorio, en sentido de que todos los federales acudan a las urnas, exhortación suscrita por las mismas firmas que el manifiesto anterior.

En este ambiente de indisciplina republicana, de intolerancia conservadora, de inquietud y descontento nacional, originado por las luchas fratricidas interiores y exteriores, pues a los estragos del carlismo hay que añadir los más importantes de la guerra separatista de Cuba; bajo este ambiente de zozobra social y desorientación política, verifícanse las elecciones generales en que, lógicamente, obtiene un éxito rotundo el partido radical.

#### ICISITUDES DEL GABINETE RUIZ ZORRILLA

La vida nacional, con la apertura de las Cámaras, entra en una fase de normalidad; pero conviene tener en cuenta que, en este orden de cosas, la normalidad no es otra cosa que el conjunto de anomalías de cada día.

Al inaugurarse ambas Cámaras—Congreso y Senado—recaen las presidencias respectivas en don Nicolás María Rivero y don Laureano Figuerola. Cada uno pronuncia su discurso de apertura, con la diferencia de que en tanto el discurso de Figuerola, correcto, pero incoloro, pasa por la opinión sin pena ni gloria, el pronunciado por Rivero levanta una polvareda categórica, debido a que más que un discurso, más que una exposición de programa es un acta



Estanislao Figueras, orengando a la impaciente multitud, exclama: «Saldremos de aquí con la República o muertos.»

Ayuntamiento de Madrid



de acusación contra el partido conservador, antecesor en el Poder, que resulta responsable del trágico estado de cosas general. Naturalmente, el discurso de Rivero es contestado en igual tono por el partido conservador, lo que convierte a la primera sesión de la nueva asamblea en el clásico patio de vecindad que, desgraciadamente han sido, son y serán los Parlamentos de todo el mundo. La impugnación de los conservadores es contestada por una circular que, suscrita por Ruiz Zorrilla, aparece en la *Gaceta* del 16 de Julio de 1872. He aquí algo que da bien pobre idea del nivel político de aquellos momentos: el hecho de que un jefe de Gobierno utilice nada menos que la *Gaceta* para lanzar sus improperios sobre el enemigo político; y ello, bajo un régimen de libre crítica, con «luz y taquígrafos», y con mayoría parlamentaria por añadidura...

De las muchas y graves vicisitudes que hubo de sufrir este Ministerio y de sentir sobre sus hombros la masa parlamentaria, destacaremos dos, que, a nuestro juicio, contribuyeron al quebrantamiento de las instituciones en un grado mayor.

Una de ellas fué la serie de obstáculos que la reacción y la plutocracia tendieron ante la marcha ministerial y legislativa, a propósito de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico. Este proyecto de ley, que no era nuevo, pero que hasta entonces ningún Ministerio, ni aun liberal, se había atrevido a acelerar, tomó, bajo el mandato de los radicales, estado parlamentario definitivo. Y no hay para qué decir que los «negreros» millonarios, llegados a tales a causa del asqueroso tráfico, así como los terratenientes y granjeros de allende el mar, aprestáronse a impedir el avance del aldicionismo, no perdonando medio lícito ni ilícito, y llegando a financiar revueltas y motines que, por fortuna, nunca alcanzaban proporciones de catástrofe, porque el revolucionario a sueldo no va nunca tan lejos como el revolucionario que defiende un ideal; pero que, en cambio, servían para perturbar el orden, aumentar la zozobra ambiente y dificultar toda obra de gobierno.

La otra vicisitud fué algo más grave; tanto, que, sinceramente creemos, fué la que determinó la abdicación de Amadeo y, en consecuencia, el advenimiento de la República.

Tratóse de una insubordinación militar que, tomando como pretexto el mando otorgado por el Gobierno a determinado general, no grato, a parecer al cuerpo de Artillería, llegó a derivar en una amenaza de dictadura, amenaza que no pasó de tal, gracias a la energía y rapidez con que el Ministerio Ruiz Zorrilla anuló la citada insubordinación, disolviendo, e cierto modo, el cuerpo insubordinado; en cierto modo, ya que se limitó a destituir a toda la oficialidad, de alférez

para arriba, entregando el mando a los sargentos, y obteniendo del rey el decreto de reorganización del arma.

Y, como quiera que la extensión lícita de un reportaje nos lo impide, con esto termina nuestro *film* histórico, al que hemos llamado *vista panorámica de la España de 1872*.

#### AMADEO DE SABOYA SE DECIDE A ABDICAR. FRASES DE CASTELAR

Como decíamos, el conflicto de los artilleros fué la gota de agua que colmó la copa de amargura en que venían bebiendo, tanto el rey como la reina, desde su toma de posesión del trono de España. Y así, el mismo día en que Amadeo firmó el decreto de reorganización del arma de Artillería, llamó aparte a don Manuel Ruiz Zorrilla, y, a solas, le manifestó su decisión de abdicar la corona. En vano luchó el jefe del Poder Ejecutivo por disuadir al monarca; lo más que pudo obtener de él fué un plazo de 24 horas para reflexionar. El resultado de estas horas de reflexión fué

que, cuando al día siguiente, Ruiz Zorrilla salió del Alcázar, llevábase consigo la confirmación de la abdicación real. Inútilmente insistiera el Presidente del Consejo en que Amadeo se asesorara previamente del rey Víctor Manuel, de Italia, de los príncipes Humberto y de Carignae, ni de otros políticos y diplomáticos, conocedores de la situación española. Amadeo estaba plenamente convencido de que había fracasado en su alta misión, y le convenía eva-

cano, Morayta, y ambos se encaminan a casa del Presidente de las Cortes, don Nicolás María Rivero, el cual se extraña de que Ruiz Zorrilla nada le haya dicho, como era su deber, y se indigna con sobrada razón contra el jefe radical. Rivero, Morayta y Castelar vánse en busca de Estanislao Figueras y de Pi, y el alba sorprende a los cinco repúblicos en plena actividad. Va a comenzar el 10 de Febrero de 1873.

#### LA VISPERA

Confirmada públicamente la noticia en una tertulia de don Cristino Martos, comienzan a acudir al Congreso diputados de todas las fracciones.

Entre tanto, la reacción, enterada también, toma sus posiciones. El duque de la Torre, después de haber prometido no hacer nada ni para prolongar, ni tampoco para derribar lo existente, había salido anteriormente de Madrid, y, a la sazón, hallábase descansando en Arjenilla.

Sus amigos, al conocer la situación, reúnen en casa del marqués del Duero, y deciden ofrecer su apoyo al rey —que ya ofrecieran y les fuera desechado a propósito del conflicto artillero—; al mismo tiempo, a propuesta de Ulloa, que considera ineficaz el ofrecimiento sin la aquiescencia del duque de la Torre, enviase un mensaje a éste, cuya respuesta es ponerse inmediatamente en marcha hacia Madrid. Otro emisario ha sido enviado a las provincias del Norte, a pedir al general Moriones que, abandonando la campaña carlista, se ponga inmediatamente en marcha, con todo su ejército, hacia Madrid.

Mientras, da comienzo la sesión en el Congreso de los diputados; aun a estas horas no todos ellos conocen la noticia. Los más afectos al ré-



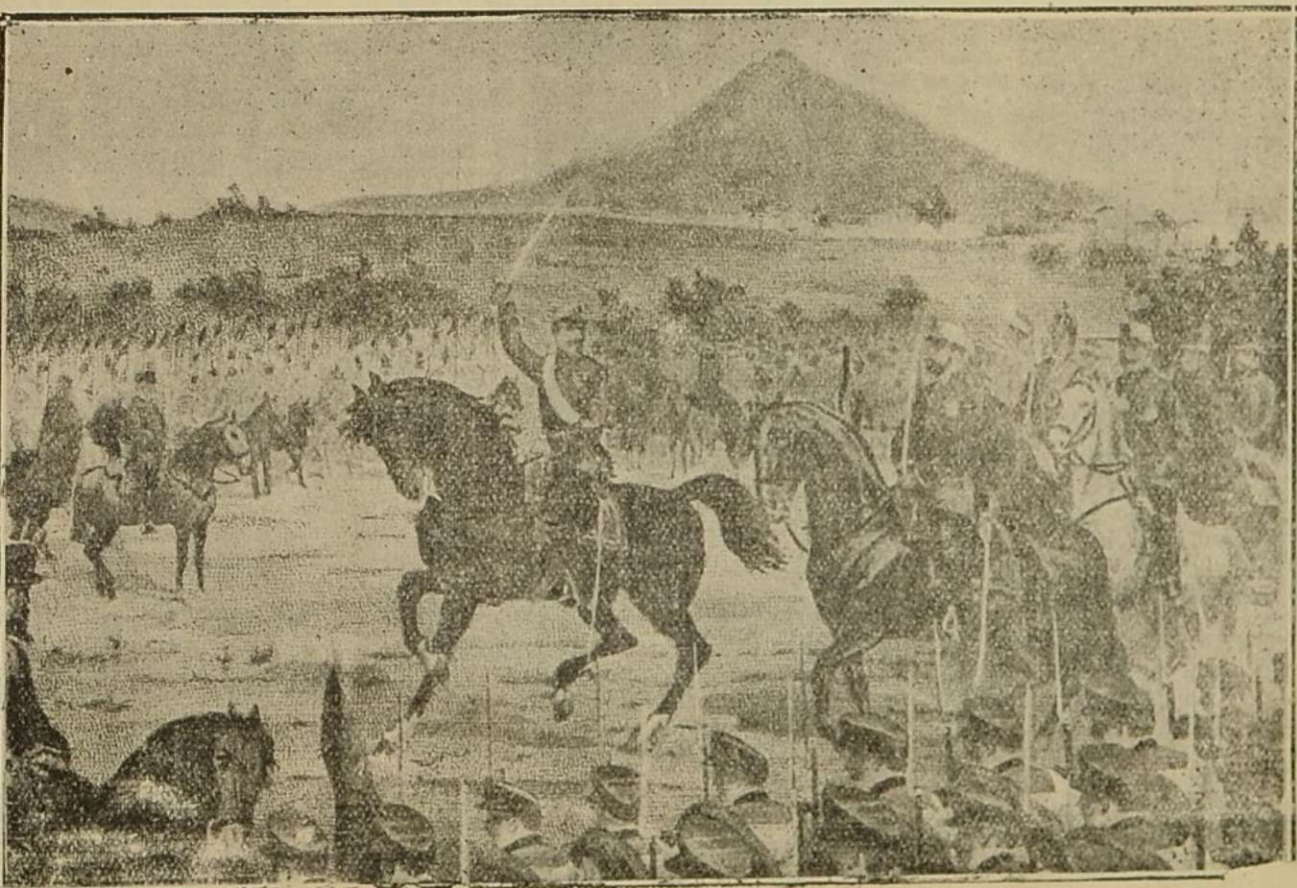
Don Estanislao Figueras, presidente del primer Consejo de Ministros de la República de 1873

dirse de las miradas públicas. No obstante, por pura fórmula, concede a Ruiz Zorrilla un nuevo plazo de 24 a 48 horas, que éste le pide, en su afán de buscar soluciones a la subsistencia del régimen monárquico.

Como el absoluto secreto es un imposible en tales casos, la noticia de la decisión del rey llegó a las gentes a altas horas de aquella madrugada. El republicano Abarruza, apenas se entera, corre a comunicársela a don Emilio Castelar. Busca éste a otro republi-



Don Nicolás Salmerón, ministro de Gracia y Justicia del primer Gobierno de la República de 1873



La tristemente célebre evacuación de Sagunto que dió paso, nuevamente, a la nefanda dinastía borbónica

Ayuntamiento de Madrid



gimen aun no han abandonado la esperanza de que Amadeo rectificará bajo la presión de Ruiz Zorrilla. El Gobierno no está en el banco azul, a pesar de que el presidente de la asamblea, Rivero, lo ha requerido a instancias de los republicanos. De éstos, Figueras toma la palabra para preguntar si es que los ministros van a obedecer o no a los requerimientos de la Cámara, que los quiere ver en el banco azul. Rivero, en tono enérgico, responde: «Voy a llamar al Gobierno por última vez». En efecto, el Gobierno comparece, pero aun sin saber qué partido tomar, aunque, desde luego, convencido de que el rey no volverá sobre su acuerdo.

En realidad, la situación no tiene más que una salida: la República. Pero un exceso de legalismo, de formulismo parlamentario, impide la inmediata proclamación. Según la Constitución, el rey no podía abdicar sin autorización de las Cortes; pero he aquí que el hecho tiene más fuerza que todo artículo legal. El rey, pese a todo, ha abdicado ya. Y ¿en qué circunstancias? Castelar nos lo va a decir con un discurso, que será, en medio de la tempestad parlamentaria, como el anuncio de la serenidad.

He aquí un fragmento:

«La realidad es que aquí, sin provocación de nadie, sin desacato de nadie, sin que nadie le haya faltado, sin que le haya faltado el Parlamento, sin que le haya faltado el pueblo, sin que le haya faltado el Gobierno, sin que le haya faltado ninguna autoridad popular, sin que le haya faltado ninguna autoridad política, el rey, el rey permanente, el rey vitalicio, el rey hereditario, ha anunciado, pública y solemnemente a la nación, que él tiene ya formulada su resolución, que arroja sobre ese pavimento la corona de España».

Conviene que conozcan esta descripción del momento, quienes, contra viento y marea, se obstinan en hallarle semejanzas a la República de 1931 con la República de 1873; a la República traída por toda España con la República que nadie trajo, que llegó—nunca más propiamente dicho—por real orden; por ineludible necesidad de ocupar una plaza vacante, la plaza de un rey que, sin ser despedido, abandonó su empleo.

El discurso de Castelar es contestado por Ruiz Zorrilla con unas palabras que demuestran qué obstinada resistencia opuso el más tarde insigne republicano a la implantación de la República.

«Si hay quien crea—termina diciendo Ruiz Zorrilla—que por estas o las otras circunstancias, una Cámara y un Gobierno, en pocas horas, pueden pasar de monárquicos a republicanos; si hay uno sólo que tal crea, que lo diga».

Y, como quiera que un radical, Domato, interrumpiese exclamando:

—¡Aquí hay uno!

principio, menos moderado y Ruiz Zorrilla continuó:

«Pues si la Cámara opina lo mismo, que lo diga; si no, que proteste».

El silencio unánime demostró que Ruiz Zorrilla acababa de perder la batalla.

Entonces, Estanislao Figueras pidió que la sesión continuase con carácter permanente; opúsose Ruiz Zorrilla en un supremo esfuerzo, y alegó que don Amadeo había aún de dar su resolución definitiva, ya que se le habían pedido de 24 a 48 horas para ello.

Pero Figueras, que si no sabía, adivinaba, y temía cualquier sorpresa de la reacción bajo la forma de una de tantas militaradas—ya sabemos que no estaba muy lejos de la realidad—insistió en la necesidad de la sesión permanente, y, apoyado por Castelar y los republicanos, logró que la sesión no se levantase aquella noche.

Entre tanto, el pueblo madrileño, cuya mayoría la constituían los entusiastas del republicanismo, se había echado a la calle, pacíficamente al paciente caba vez, y, llegando hasta el Palacio del Congreso, habíanse estacionado allí numerosos grupos que pedían a gritos la República, así, sencillamente, los menos; la República Federal, los más.

Estanislao Figueras y otros diputados hubieron de salir a las ventanas del Congreso a asegurar y tranquilizar a la muchedumbre. El primero pronunció esta frase, que ha pasado a la historia con toda la eficacia de aquel momento:

«Yo os digo que los diputados de la minoría republicana saldremos de aquí con la República o muertos».

#### EL HISTORICO 11 DE FERERO

La noche del 10 al 11 de Febrero pasáronla los republicanos arbitrando la fórmula de dar paso a la República—que virtualmente estaba ya implantada por sí misma—. Fué Castelar quien, como tantas veces, halló la solución, y redactó el documento que había de firmar don Amadeo para que su abdicación tomase estado oficial.

Entretanto, el duque de la Torre, de regreso en Madrid, va a casa del marqués del Duero; allí se entera de que el rey persiste en su actitud y se niega a aceptar el apoyo de los militares. En consecuencia, nada intenta; y los generales se retiran a sus casas, convencidos de lo estéril de cualquier golpe que proyectaran.

Conocido, firmado y devuelto a las Cortes por Amadeo el documento de abdicación, crúzase Mensajes entre el Congreso y el Senado, coincidiendo en la necesidad de constituirse ambos organismos en Cámara única.

Así lo hacen.

Al entrar los senadores al Congreso, son recibidos en pie por los diputados. El presidente de aquéllos, don Laureano Maguieras, (del elemento

no Figuerola, sube a la plataforma de la Presidencia, y dice al señor Rivero, con la solemnidad conveniente:

«Señor Presidente del Congreso: el Senado español viene a reunirse aquí y a formar una sola Asamblea ante las necesidades de la Patria».

Siéntase a continuación a la derecha de Rivero, y los senadores lo hacen entre los diputados.

Rivero dice:

«El Congreso y el Senado se reúnen para constituir las Cortes españolas; conste en acta».

Y con estas frases queda abierta la sesión memorable que había de dotar a España, por primera vez, del régimen republicano.

Léese la abdicación de Amadeo, y acto seguido la dimisión del Gobierno, presentada por Martos en nombre de Ruiz Zorrilla.

Se acuerda enviar un Mensaje a don Amadeo aceptando su abdicación, y se encarga que lo redacte Castelar. Suspendida unos momentos la sesión para ello, al reanudarse, se da lectura al Mensaje, que, con Castelar, firmaban Figueras, Núñez de Velasco, marqués de Sardeal, Rivero, Herrero, Benat, Chao, Rojo Arias, Fuenmayor y Ballart.

Aprobado el Mensaje, se nombran dos Comisiones parlamentarias: una que se encargue de trasladarlo al ex rey y otra con la misión de acompañarle en su viaje.

Entretanto, las calles de Madrid ofrecen una animación desbordante: los cafés y los casinos políticos se inundan de curiosos e indagadores; en todas las calles y plazas no se oyen otros gritos que los vivas a la República, a la Federal, y los mueras a la dinastía extranjera, al carlismo y a la esclavitud. Esta actitud popular, que parece no responder al estado de cosas descrito por Castelar en las primeras frases suyas que hemos copiado aquí, demuestra a qué punto llega en sus cambios bruscos la impresionabilidad de toda muchedumbre.

#### UN TUMULTO Y UN ACUERDO Y UNA PROPOSICION

Después de nombradas las dos Comisiones dichas, la prisa con que los republicanos querían ver convertidos en realidad sus anhelos, dió lugar a un considerable tumulto. Unos comenzaron a pedir a gritos República Federal; otros, los radicales, Unitaria. Quiénes exigían que las Cortes se erigiesen en Convención republicana. Mientras los más, intransigentes e inexpertos, perdían el tiempo, creyendo ganarlo, desde luego, con sus impetuosas eclosiones; los más ponderados llegaban a un acuerdo, que cristalizó en la siguiente proposición, defendida por Pi y Margall, y que, con él, firmaban Nicolás Salmerón, Francisco Salmerón (representante del Progresismo), Maguieras (del elemento

radical militar), Figueras, Molini (riverista), y Fernández de las Cuevas (martista). Como se vé, el acuerdo había sido reunir a todas las tendencias de la Cámara, y, por otra parte, encargar de defender la proposición producto de todas ellas a Pi y Margall, quien forzosamente habría de proponer algo de su propio interés de partido, en bien de la aquiescencia general.

La proposición decía así:

«La Asamblea Nacional reasume todos los poderes y declara, como forma de Gobierno de la Nación, la República, dejando a las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de Gobierno.—Se elegirá por nombramiento directo de las Cortes un Poder Ejecutivo, que será amovible y responsable ante las Cortes mismas».

Tras no poco acalorado debate—con un último intento de obstrucción por parte de Ruiz Zorrilla, y un desagradable incidente, debido al autoritarismo de Rivero, que fué su suicidio político—en que intervienen Ruiz Zorrilla, anunciando su retirada; González, Ulloa y Castelar, es puesta a votación y aprobada la proposición que defendiera Pi.

La Monarquía española queda, pues, transformada en República española.

Son las 9'30 de la noche del 11 de Febrero de 1873.

#### PRIMER GOBIERNO Y PRIMER ERROR DE LA REPUBLICA

He aquí la lista del Gabinete republicano constituido en la misma noche del 11 de Febrero:

Presidente, Figueras; Estado, Castelar; Gobernación, Pi; Gracia y Justicia, Nicolás Salmerón; Hacienda, Echegaray; Guerra, Córdova; Marina, Beránger; Fomento, Becerra; Ultramar, Francisco Salmerón.

He aquí un Gabinete republicano compuesto por una mayoría no republicana. De los nueve ministros, cuatro acaban de ser ministros del rey, inclusive algunos, como Córdova, Beránger y Becerra, han desempeñado con Amadeo las mismas carteras que les da la República. En cuanto a Francisco Salmerón, ya hemos dicho que representaba la fracción progresista. Los comentarios huelgan. Los resultados aparecen diez días después, nada más diez días, bajo la forma de una crisis inminente. Durante la actuación de este Gabinete, la República cometió otro error, lógica consecuencia del primero (el primero fué el Gabinete mismo); y fué que ni uno sólo de los nombramientos para cargos fué a manos de los republicanos. Los ministros radicales supieron aprovechar para los suyos lo que la excesiva generosidad de los ministros republicanos no quiso para sus amigos por un pudor mal entendido, sobre todo en aquellos momentos nacionales.



## SEGUNDO GABINETE (O MINISTERIO RELAMPAGO), Y TERCERO

Diez días después de constituido el primer Gobierno, como dijimos, estalló la crisis, debido, entre otras cosas, comprensibles todas, dada la heterogeneidad ministerial, al proyecto de renovación de Ayuntamientos y Diputaciones, que, sugerido por los cuatro ministros republicanos, fué naturalmente rechazado de plano por los otros cinco, en especial por los cuatro radicales. Al conocer la excisión gubernamental, Cristino Martos quiso dar un golpe de Estado, que sentimos no poder describir, porque el plan tuvo caracteres de ser obra de un enajenado mental.

Martos era, a la sazón, Presidente de las Cortes. Persuadido, más de lo endeble de su plan que del deber de no llevarlo a efecto, desistió de dar el golpe que se propusiera, y hasta tuvo la cobardía de negar sus verdaderas intenciones.

Al presentarse el Gobierno al Parlamento a dar cuenta de la crisis, y sin duda, con el fin de satisfacer, en parte, las ambiciones de Martos, induce a la presentación de una proposición que, una vez resignados los poderes por el Gabinete actual, autorizara a aquél para formar un ministerio provisional, hasta que la Asamblea nombrara el definitivo. Se aprueba. Y Martos constituye un Gobierno con Figueras, Echegaray, Pi, Beránger, Salmerón (Nicolás), Castelar y Moriones. Moriones era el

militar a quien Martos había confiado aquella mañana la jefatura del complot que urdiera.

Hemos llamado a esta combinación «Ministerio relámpago», porque no duró más que unos momentos; los que tardó la Asamblea en formar otro con Figueras, Castelar, Pi, Tután, los Salmerón (N. y F.), Chao, Sorní, Acosta y Oreiro, no republicanos los dos últimos.

### A VISTA DE PAJARO...

A vista de pájaro, nos vemos constreñidos a contemplar la marcha de aquella República.

Así, pues, hablando de sus primordiales errores, agregaremos a lo dicho que desde el Ministerio de Gracia y Justicia no se renovó ni un sólo engranaje de la máquina judicial; no se preocupó de dar una satisfacción adecuada a las ansias federativas de la mayoría de la nación, con lo que se habría evitado la proclamación del Estado catalán.

Los políticos fueron incapaces de proponer el interés propio al general, al interés republicano; asistieron, mientras se descarnizaban entre sí, al libre desenvolvimiento y proceso del carlismo y el alfonsismo. En el debate relativo a la abolición de la Esclavitud en Puerto Rico, aspiración unánime del país, llegóse a la XXIX sesión sin haber aprobado aun el artículo primero, a pesar de hallarse toda la Cámara conforme con su contenido.

En este año de República

sucédense día a día las crisis ministeriales y las insubordinaciones militares. Celébranse las elecciones a Constituyentes en un ambiente de retraimiento tal, que solamente los republicanos acuden a las urnas.

Sucede al Ministerio Figueras (tercero de la República) un Ministerio Pi y Margall; pero esto, después de que el propio Pi ha presentado otra lista, desechada por la Cámara, y nuevamente encargado Figueras, ha huído de Madrid a la misma hora de acudir al Parlamento. Al día siguiente de constituido este Gabinete Pi, comienza a tambalearse, a consecuencia de la dimisión del ministro de la Guerra, acusado de malos antecedentes. Siete días después, cae el ministerio Pi; se constituye el 27 de Julio uno presidido por el mismo Pi, pero con elementos nuevos y aun desconocidos; siguen las rebeliones militares; más importantes las de Cartagena y Alcoy; menos, pero siempre molestas para la República, en otros puntos de España.

El último Gobierno de Pi es su total fracaso; para los de la izquierda ha quedado excesivamente atrás; para los de la derecha ha ido demasiado lejos; pero ni siquiera los centristas están conformes con él. La Cámara da encargo de una nueva combinación a Salmerón, que no acepta. Entonces el encargado es Castelar; pero Castelar, cuyo apoyo estaba en las derechas, ya no cuenta con nada sólido, porque las derechas están también excindidas en estos momentos de la historia.

Castelar, fracasado, dimite.

El mismo día en que la Asamblea conociera su dimisión, se le ofrece una espada, la de Pavía. Pero Castelar no quiere ahogarse en ella, y hace bien.

El que no hace bien es Pavía, pues a pesar de haber dado por la mañana, al propio Castelar, palabra de honor de no intervenir en la actualidad política, por la noche, faltando a su palabra, y hallando la soberanía nacional y el fuero excelso de la Asamblea Constituyente, penetra, a mano armada, en su recinto; y los parlamentarios son arrojados de sus escaños por la soldadesca.

La primera República española ha muerto. Es la noche del 2 de Enero de 1874. Tenía un año y había sufrido tanto como la más duradera dinastía.

Cierto que el general perjuró afirma que su espada no ha herido a la República, sino al Gobierno (cosas de estas hemos visto en la segunda también); cierto que el Gabinete Serrano acata la forma de Gobierno establecido. Sí; pero los ministros son monárquicos; los Ayuntamientos, monárquicos; las diputaciones, monárquicas. Tan sólo la «Gaceta» se llama republicana; pero es la cubierta; la monarquía va diluida en sus páginas; la reacción, en sus decretos.

La primera República española murió ciertamente en la noche del 2 de Enero de 1874, atravesada por el espadón de un general de tipo clásico.

TORRES-TRELLES

## UNA INTERVIU CADA SEMANA

# Cordero el del sacrificio

La testa augusta de fiero león melenudo descansa sobre el mullido cojín de seda cuando entramos en la estancia pobre de este buen hombre que



con su melena de grabador de relojes y su arte de hacer pascillos llegó tan alto.

Cuando penetro, encuéntrome al líder socialista leyendo un tratado de magia. Cerca del diván, caídos, otros libros ya leídos: «Memorias de Al Capone», «Cómo se evita el estreñimiento», «La clave de la felicidad». El ilustre deja de leer y se pone a corregir las pruebas, que le entrega un elegante criado, de un libro que ha escrito y va a publicarse, titulado «Angelitos al Cielo y chocolate a mi barriga».

Interrumpo la tarea del admirado político.

—Mi querido don Cordero, ¿qué tal?

—Cordero a secas, amigo.

—Perdéneme, pero he considerado que un señor Cordero estaría mal sin algún aliño, y creo que resultaría usted mejor con algo, con una hojita de lechuga, por ejemplo.

—¿Quiere que me parezca a uno de esos lechoncillos que exponen en los escaparates de las casas de comidas? ¡Vamos, hombre!

—No era mi intención, perdón. Vengo a interrogarle.

—Pues permítame un momento...

El insigne bate unas palmas delicadas y al instante acude otro criado, severo como una reunión aristocrática y mejor educado que un duque.

—Manda el señor...

—Sí, tráeme el índice de mi trabajo para esta tarde.

El criado aristocrático socialista, que seguramente come faisanes y utiliza como papel higiénico las hojas de «El Capital», de Marx, vuelve con una lista que lee:

—«El señor tiene: Té de gala en casa de Largo Caballero; debe ir de frac; a las cinco, mitin en Tetuán de las Victorias; vestirá coraza de guerrero antiguo, contra los obsequios vegetales; a las seis, reunión de Directiva en la U. G. T., traje de obrero; a

las siete, sesión de Congreso, ropas de mártir; a las ocho, Consejo en la C. A. P. S. A. M. a toda gala; y a las diez, baile socialista, baile accidentado a son del pander de Azafra; debe ir de «trapillo», porque a lo mejor hay que salir aprisa».

El servidor vuelca su calva, dobla la espina más difícil de doblar y gira sobre sus talones.

Cordero se toma la melena, hace una mueca de resignación y me atiende.

—A su disposición.

—Prefiero que me diga de su vida, de su situación.

—¡Oh, mi vida! Es toda una epopeya de sacrificio. Tengo que cambiar de traje por lo



menos diez veces cada día y lavarme todas las mañanas. ¡Hasta me tengo que cortar las uñas de los pies semanalmente! Estoy destrozando mi

salud, y el estómago ya no me sirve.

—No faltará quien quiera prestarle otro estómago; habrá muchos que estarían dispuestos a cedérselo con tal de que se lo alimentara con los manjares que usted come.

—Pero no todos los estómagos sirven para mí. El mío es especial y no los hay semejantes, amigo.

—Lo creo así, sin que me lo jure. ¡Y tan especial como es su estómago! Lo ha puesto usted a prueba y ha demostrado que en él todo cabe y a nada se resiste.

—Me alegro que lo reconozca. Pero no es usted el único en reconocerlo; toda España lo sabe. ¡Yo tengo un gran estómago! Pero lo estoy destrozando a fuerza de malas digestiones, sobre todo por los postres con que me obsequian mis «compañeros» en los mitines.

—¿Tener que tragar todo lo que le arrojan a uno?

—Mi entrevistado se forma en entrevistador y me pregunta:

—¿Qué se dice por ahí de mí? Yo no me entero; hace más de dos años que no viajo a pie.

—Pues se dice mucho y malo—le respondo.

—¿Malo? ¿Y qué malo tienen que decir de mí?

—Pues que es usted un enchufista, y que se ha hecho burgués, y que le pesa la plata almacenada, y que no tiene

usted ni pizca de vergüenza, y hasta hay quien le censura a su familia. La gente le quiere muy mal. Se ha declarado una guerra a su persona como



aquella del «Maura no». Por todas partes se ven letreros alusivos a usted. Los hay que dicen: «Cordero asao», «Cordero frito», «Cordero, al horno», y otros mortificantes.

—Ingratos, más que ingratos. No reconocen mi sacrificio.

—Comienza a llorar con la amargura de una doncella recién violada.

Al momento, una bocanada de criados acuden para calmar al llorón. Uno de ellos enseña al señor una «hermosa» breve, diciéndole:

—No se apure, aún está aquí.

Cordero se consuela y yo me largo a envenenarme con una ración de callos fúnebres. —¡Buen día! ¡Marchen!... ¡República!





—Pero, chica; ¿eso que ha sido? ¿Un error?  
—Sí; un error de bulto.

#### DE LA VIDA QUE PASA

### Memorias de un gánster que visitó Barcelona

*Domingo.* Acabo de desembarcar en España por su hermosísimo puerto barcelonés, orgullo de esta bella nación europea. Vengo asqueado de la vida en Chicago.

Camino del hotel donde pienso hospedarme, entro en un estanco a comprar tabaco. Me están despachando cuando irrumpen en el local cuatro enmascarados que, amenazando con pistolas, se apoderan de la recaudación del día, matan a la estancuera a tiros, me quitan a mí la cartera y me dan dos patás en la tripa. Luego desaparecen los atracadores, y como la estancuera está muerta me tengo que despachar yo solito. Cojo una cajetilla de tabaco inglés y me voy a la calle tan tranquilo. Estos incidentes me sirven de distracción y me recuerdan la vida tumultuosa de Chicago, donde pasé mi juventud.

Apenas salgo a la calle me cortan el paso dos atracadores que, luego de obligarme a poner los brazos en alto, me despojan de la americana, del gabán, de los tirantes y del sujetador de corbata, dándose después a la fuga. Divertidísimo con estas peripecias me exclama hotel.

—¡Aquí hay uno! —ana tem- a re-

Yo soy un hombre honrado —Perdone usted.  
—De nada.  
Y el hombre honrado continuó su camino. Entonces, otro que había escuchado nuestra conversación se acercó a mí, y me dijo:

—Si quiere un buen atracador aquí me tiene usted a mí.

Le expliqué lo que me ocurría, y que deseaba trabajo de pistolero. El hombre se compadeció de mi situación y me dió una tarjeta para que me presentara en determinada casa donde, sin duda, me darían la colocación que solicitaba.

Hoy he acudido a la casa que indicaba la tarjeta y me ha recibido un señor elegan-

tísimo en una habitación muy lujosa. Ante mi natural asombro por aquella magnificencia, me ha explicado este caballero:

—No le extrañe este lujo. Efectivamente, esta es la oficina de pistoleros que usted busca.

—Yo creía que los pistoleros eran miserables en los dos sentidos: en el moral y en el material.

—Y lo son. Pero es que esta oficina, que se dedica a colocar pistoleros, no está regida por ellos, sino por gentes aristocráticas, con títulos y noblezas, y la sangre más azul que el mar Mediterráneo en un día de sol.

—No me lo explico.

—Es muy sencillo. Estos pistoleros que asesinan, roban y siembran el terror por donde van, no lo hacen por reivindicar una clase obrera, por la sencilla razón de que no son obreros. No son más que vagos y criminales, sin ley y sin conciencia. Son, solamente, carne de presidio.

—¿Y ustedes?

—Nosotros, trabajamos en la sombra azuzando a estos desalmados para que destruyan y saqueen a sus anchas. De esta manera, el público que se ve atracado, robado y sin defensa, al parecer, atacará a los únicos contra quien puede hacerlo; contra los hom-

bres del régimen republicano. Es a los únicos que ve, porque ni a los pistoleros ni a nosotros nos conoce. De esta manera la gente irá achacando a la República todos nuestros crímenes y nuestros desmanes, y llegará un día en que pida la vuelta a los tiempos antiguos, que es lo que nosotros nos proponemos. ¿Qué le parece a usted? ¿Quiere usted formar parte de nuestra sociedad de asesinos? Se lo pagaremos bien.

—Lo pensaré—contestó.

Y, efectivamente, lo he pensado despacio, y como lo he pensado despacio, esta misma tarde me vuelvo a Chicago.

No me asustan los críme-

—Don Alejandro tiene sus zapatos en el balcón. ¿Qué le dejamos?  
—El Poder. Únicamente de los reyes puede esperarlo!



Ayuntamiento de Madrid



—Quería el Padre Prior que colocáramos el Cristo bien alto. Yo aún lo pondría un palmo más bajo. ¡Sólo por verlas arrodilladas!...

nes ni los robos cuando se hacen por alguna cosa personal como lo nuestro; pero esto que hacen los pistoleros de Barcelona me repugna. Es demasiado canallesco y demasiado abyecto.

Yo mato a otro criminal cara a cara y jugándome la vida en la lucha, pero soy incapaz de asesinar a traición a un ser indefenso que no me ha hecho mal, solamente por sembrar el terror para hundir la República.

¡Me vuelvo a Chicago!  
Soy más honrado que todo eso.

#### VOZ DE MANDO

¡A presidio! ¡Marchen! ¡March!

El abogado del Estado, señor Fernández Noguera, asesor de la Comisión de Responsabilidades, ha entregado a ésta un informe que el ilustre Jiménez de Asúa califica de «pieza jurídica de gran valor».

El informe demuestra, de manera diáfana, la culpabilidad del contrabandista March, cómplice del dictador y de Calvo Sotelo.

El affaire del Monopolio de Tabacos en el Marruecos es-

pañol, causó al Estado la pérdida de muchos millones de pesetas.

Además, la Comisión tiene en su poder documentos de altísimo interés, recogidos en Marruecos, que prueban, aun más, los delitos del amo de «Informaciones» y salvador —financieramente— de «La Libertad».

¡Ah! La Comisión demuestra claramente el día, y hasta casi la hora, en que se dió el dinero, quién lo entregó y el que lo recibió, para realizar el negocio.

En el seno de la Comisión no hay discrepancias. No habrá votos particulares. Unanidad, sí.

¡Qué República esta! ¡No sirve de nada la condición de millonario! Ni el tener dos rotativos en la Prensa diaria.

Porque, a pesar de todo ello, hay un asesor que dice y la Comisión lo acepta, que «la demostración plena de la responsabilidad del dictador sirve para calificar la del señor March QUE SE AGRAVA MUCHO MÁS, porque el funcionario que cohecho había cometido otro delito. Hay que obedecer a la voz de mando». ¡A presidio! ¡Marchen!... ¡March!





# ENCICLOPEDIA ESPESA



Para hacerse sabio en pocas lecciones. Cultura por entregas. El que no se entera de lo que no le importa es porque no quiere.

Por Fernando Perdiguero.

Ilustraciones de Menda.

**ALCALDE.** — Señor que preside el Ayuntamiento. En los pueblos suele servir para comer toda clase de caciqueñas, y en las grandes poblaciones para que suban las subsistencias y se ponga un perdido de barro por esas calles.

**ALCANDRO.** — ¡Ojo! No confundirlo con Alacandro. Príncipe de los molosos, que estando sitiada su casa pidió auxilio a Júpiter, que lo transformó en ave. Esto es muy corriente en reyes y príncipes, que en casos parecidos se convierten en gallinas.

**ALCANTARA.** — Una de las ridículas Ordenes de Caballería que servía para que algunos nobles hicieran el idiota vestidos de máscara. Es una Orden para vagos, ya que sus Estatutos exigen que no pueda pertenecer a ella nadie que viva o haya vivido ni él ni su padre de oficio mecánico. También es condición indispensable ser noble, o sea, ignorar quién es su tatarabuelo. La farsa de esta gente llega al extremo de prohibir el ingreso a los que sean arrendadores, y luego todos son latifundistas. También exigen no padecer enfermedad incurable, no tener deudas y guardar castidad conyugal, y sin embargo el Gran Maestre era el ex rey, que está tuberculoso y sífilico, le debe dinero a todo el mundo, era negociante y tiene varias crías. ¡Afortunadamente la República ha terminado con tanta farsa idiota!

**ALCANTARILLA.** — Lugar a donde deben retirarse los monárquicos que todavía andan por ahí.

**ALCOBA.** — Habitación que sirve para dormir y para otras cosas que, como ustedes ya saben cuáles son, no es cosa de detallar.

**ALCOHOL.** — Líquido en el cual fué conservado después de nacer el feto de Alfonso XIII.

**ALCOHOLIZADO.** — El fraile después de comer.



Alcoholizado

**ALCOLEA (Batalla de).** — La ganaron Prim, Serrano, Topete, Duque de la Torre, Sagasta y demás liberales sublevados contra Isabel II, las fuerzas realistas de la reina castiza. Al pueblo no le sirvió para nada, porque tan cavernícolas eran los unos como los otros.

**ALCORAN o CORAN.** — La Biblia de los árabes, que contiene tantas tonterías como la de los cristianos. Mahoma, que era un frescale, aseguró que se lo había dictado Alá, o sea lo mismo que hizo el otro frescale de Moisés. El Alcorán es superior a la Biblia, porque siquiera ordena lavarse a los fieles, prohíbe el vino y autoriza a tener cuatro mujeres y a gozar cuantas esclavas se quiera. Además, a los buenos les espera el premio del amor de bellísimas huries en el Paraíso. ¡A ver quién da más por menos dinero! ¡Alá es grande!

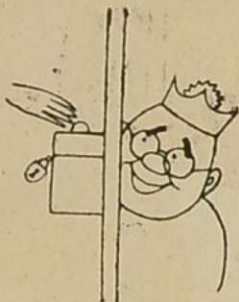
**ALCORNOQUE.** — Martínez Anido.

**ALCOY.** — Hermosa ciudad de la provincia de Alicante con grandes industrias y ricas pedrillas. En esta ciudad se declaró la primera huelga general que registra la Historia (1873), venciendo los obreros, que consiguieron la jornada de ocho horas. ¡Bien por los alcoyanos!

**ALE (Don).** — Abreviatura de Lerroux.

**ALEGORIA.** — Figura literaria que consiste en hacer comprender una cosa expresando una cosa diferente, como si describiéramos un burro coceando contra un aguijón sabemos que se trata de un cavernícola. En Pintura es exactamente igual.

**ALEGRIA.** — Estado de ánimo que se produce en los cu-



Alegria

ras cada vez que oyen caer dinero en un cepillo de la iglesia.

**ALEJANDRO I.** — Emperador de Rusia, tan bestia como los demás que han sufrido en aquel país.

**ALEJANDRO I.** — Rey de Servia, que porque le dió la gana suprimió la Constitución, y, claro, como los servios no se andan con los remilgos que nosotros los españoles, una mañana amanecieron asesinados el rey y la reina.

**ALEJANDRO II.** — Otro emperador de Rusia, que aunque dictó algunas leyes liberales y redimió a los siervos, dejó cometer toda clase de crímenes a sus ministros y policías, por lo que los rusos le arrojaron elegantemente dos bombas y la dió. ¡Cosas de la vida!

**Alejandro III de Rusia.** — Otro animal. ¿Para qué vamos a meternos en detalles?

**ALEJANDRO LERROUX.** — Político español, conocido también por «Alacandro» o «don Ale». Se pasó toda la vida diciéndo que había que violar a las monjas, y ahora que ha venido la República protesta de que se quiten los crucifijos de las escuelas. También protesta de que hayamos echado a los jesuitas y de que se les quiten las tierras a los



Alejandro Lerroux

nobles. Muchos republicanos como éste, y tenemos aquí otra vez a Alfonso XIII. Es de esperar que se retire pronto de la política y se dedique a leer «El Año Cristiano».

**ALEJANDRO EL MAGNO.** — Rey de Macedonia que conquistó casi toda Asia y parte de África. Tenía la costumbre

bre, bastante extraña tratándose de un rey, de civilizar las tierras que conquistaba. No se ha vuelto a dar en reyes un caso parecido.

**ALEJANDRO VI (Rodrigo Borgia).** — Papa español nacido en Játiva, amigo de las artes, amigo del pueblo... y amigo de correrse cada vez que Dios tiritaba. El gachó tuvo cuatro hijos conocidos.

**ALEJO (San).** — Caballero romano, imbécil de nacimiento, que el mismo día de su boda abandonó a su mujer y se marchó a un país extranjero, del que volvió al cabo de siete años y disfrazado vivió hasta su muerte en un rincón debajo de la escalera del palacio de su padre, sin que lo reconocieran. ¡Si esto no es, ser imbécil, que venga Dios y lo vea!

**ALEMAN.** — Señor con la cabeza cuadrada, que se alimenta de salchicha y se dedica a representaciones.

**ALEMANIA.** — Estado situado en el centro de Europa, formado por unos núcleos de señores que se dedican a hacer la instrucción y a decir que Alemania es la más grande. También se dedican, a ratos perdidos, a fabricar panecillos con recortaduras de corcho y a construir encendedores. Sus habitantes tienen un pincho en la coronilla, que les sirve para embestir al enemigo. Otra de sus famosas industrias es el célebre aguardiente alemán, compuesto de cazalla, dinamita, ácido sulfúrico y petróleo. Los alemanes se alimentan de berzas con manteca rancia, embutidos hechos con neumáticos picados y cerveza. Todos padecen de la garganta a consecuencia de hablar el alemán, que es muy insano. Alemania tiene la manía de las guerras y es la causante de la actual ruina del mundo. Ahora se hace la pobrecita y dice que no puede pagar, y no obstante está con disimulo preparando otra guerra. Aunque tienen República, son unos cavernícolas y amantes de la guerra. Para uno que sale sentimental, es un cursi. En su literatura figuran los filósofos Kant, Shopenhauer, Nietzsche y otros que sólo se pueden leer teniendo a mano una buena provisión de aspirina (producto alemán que anunciamos gratis). En Arte les gusta lo Kolossal. Para demostrar el imperialismo alemán basta conocer su himno, que empieza: «Alemania, Alemania por cima de todo, por cima de todo el mundo», y luego continúa: «Mujeres alemanas, lealtad alemana, vino alemán y canciones alemanas, que con su antigua y dulce armonía imperen en el mundo.» Estos tipos no se conforman con menos de que todo el mundo nos dediquemos a cantar canciones alemanas y a beber vino alemán, teniendo el jerez y el montilla y el rioja, etcétera, que son mucho mejores. Lo único que aceptamos son las mujeres. De manera que si quieren enviar para acá unos millares, bienvenidas si son guapas. Lo demás pa ellos.

**ALERTA.** — Como tiene que estar el Gobierno con los cavernícolas.

**ALETARGAR.** — Efecto producido por un artículo de José Ortega y Gasset.

**ALEVOSIA.** — La que empleó Sanjurjo para su atentado contra la República, que había puesto en él su confianza.

**ALFALFA.** — Alimento preferido por los jóvenes jaimistas.

**ALFERECIA.** — Enfermedad que les da a los alféreces.

**ALFONSO.** — Nombre de trece reyes que hemos padecido los españoles desde el siglo VIII hasta el 14 de abril de 1931. Los primeros Alfonsos, de Asturias, de León o de Aragón, fueron unos individuos que se dedicaron a pelearse con los moros mientras sus esposas les ponían los cuernos con los trovadores o con los caballeros que pedían hospitalidad. Hubo alguno, como Alfonso II el Casto, que, aspirando a una vida más pura, no tocó jamás a su mujer. ¿Qué iba a hacer la pobre señora? Alfonso IV de Aragón, casado con doña Leonor de Castilla, fué el primer precursor de los Alfonsos felones, que alejaron su mayor esplendor en el último Alfonso. Aquel rey se comprometió a no enajenar durante diez años parte alguna del territorio, y, efectivamente, se pasó el pacto por las narices, y cedió a su mujer varias ciudades, y a su hijo las plazas de Játiva, Morella, Castellón y otras, por lo que los valencianos se sublevaron, y tuvo que achantarse.

A Alfonso V de León lo mató un moro. Alfonso V de Aragón no era mala persona; pero perdió su tiempo en guerras inútiles.

**ALFONSO.** — Nombre de trece reyes que hemos padecido los españoles desde el siglo VIII hasta el 14 de abril de 1931. Los primeros Alfonsos, de Asturias, de León o de Aragón, fueron unos individuos que se dedicaron a pelearse con los moros mientras sus esposas les ponían los cuernos con los trovadores o con los caballeros que pedían hospitalidad. Hubo alguno, como Alfonso II el Casto, que, aspirando a una vida más pura, no tocó jamás a su mujer. ¿Qué iba a hacer la pobre señora? Alfonso IV de Aragón, casado con doña Leonor de Castilla, fué el primer precursor de los Alfonsos felones, que alejaron su mayor esplendor en el último Alfonso. Aquel rey se comprometió a no enajenar durante diez años parte alguna del territorio, y, efectivamente, se pasó el pacto por las narices, y cedió a su mujer varias ciudades, y a su hijo las plazas de Játiva, Morella, Castellón y otras, por lo que los valencianos se sublevaron, y tuvo que achantarse.

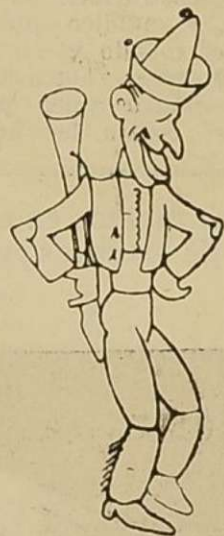
A Alfonso V de León lo mató un moro. Alfonso V de Aragón no era mala persona; pero perdió su tiempo en guerras inútiles. Alfonso VII de León luchó con sus hermanos, y a uno de ellos, sin motivo y sólo por ambición, lo tuvo toda su vida encerrado en un castillo. Tuvo seis o siete esposas de derecho; una de ellas, Berta, repudiada por Enrique IV de Alemania. Los tres Alfonsos siguientes se dedicaron a dar que hacer a los almohades, mientras sus mujeres daban que hacer a las almohadas. Alfonso X el Sabio, fué un rey la mar de listo, que estudió las Ciencias y las Artes; escribió las Siete Partidas y lo menos catorce enteras; pero toda su listeza no pudo evitar que los moros les zurraran de lo lindo a los españoles y que la nación quedara en la miseria. ¡Está visto que no hay rey completo!

Alfonso XI provocó guerras y sublevaciones por la rivalidad de la reina y una favorita, de la cual tenía varios hijos, porque hay que advertir que todos estos reyes eran muy católicos, pero se liaban con la primera que veían. Luego, los bastardos eran los ascendientes de muchos nobles que andan ahora por ahí presumiendo de sangre azul.

Alfonso XII. Cuando ya se había conseguido echar de España a la infecta ralea de monarcas y estaba desterrada la reina castiza, el general Martínez Campos marchó al frente de la brigada Doban a Sagunto y proclamó rey a este individuo, vicioso, y a quien le tenía sin cuidado España y los españoles. Sólo se ocupó de irse de juerga todas las noches. Le hicieron objeto de dos atentados y tuvo la suerte de salir ileso, suerte que ha heredado el mandria de su hijo. Para los autores de los atentados no hubo generosidad y fueron ejecutados. En una ocasión fué este rey a París, y le silbaron de tal modo, que tuvo que marcharse precipitadamente.

Alfonso XIII (a) «el Tempranillo», «el Narizotas», «Pasos Largos», etc. Ha sido definitivamente el último rey de España. Durante su reinado, perdimos las colonias y sufrimos las más grandes catástrofes en Marruecos, debido a que protegió el robo y la inmoralidad en la política, en

el ejército y en todos los órdenes. Rey absolutista, tuvo como esclavos a los políticos, desde Cánovas hasta Romano-



Alfonso XIII, el Tempranillo

nes, e hizo siempre su voluntad, robando, haciendo negocios sucios, divirtiéndose y cazando, mientras el pueblo pasaba hambre y moría en Marruecos. En combinación con Primo de Rivera y sus cómplices, le dió un puntapié a la Constitución, y, naturalmente, un día se acabó la paciencia de los españoles, que lo echamos a puntapiés, perdonándole estúpidamente la vida y dejándole llevarse las alhajas de la Corona, el dinero robado y hasta los clavos de Palacio. Ha pagado esta generosidad, bravuconeo, al decir que se ha marchado por su voluntad, y protegiendo secretamente complots para derribar la República. Por otra parte, finge hallarse sin dinero, cuando posee docenas de millones, que, en prueba de patriotismo, tenía en valores extranjeros. Durante su reinado, sufrió varios atentados, y por desgracia, no le dieron. ¡Qué lástima! Tiene la nariz podrida, y todos los años se la tiene que deshoillar. Es tuberculoso, sífilico y tiene una cara de cretino que se ve y no se cree. Se morirá pronto. Amén.

**ALGARADA.** — Se forma cuando se reúnen siete «comunistas» de 15 a 18 años.

**ALGO.** — Lo que piden los obreros de lo mucho que tienen los patronos.

**ALGODON.** — Substancia filanerosa de la que están hechos los trajes que nos venden los sastres por cuarenta duros.

**ALHAJA.** — Joya de metales y piedras preciosas que lucen las Virgenes y Cristos en demostración de humildad y de caridad y mientras hay pobres hambrientos. De esta clase de ricos adornos se llevaron Alfonso y su distinguida esposa un gran maletín lleno, de los cuales más de la mitad pertenecían a la Corona, o sea al pueblo español.

**ALHAMBRA.** — Magnífico alcázar que construyeron los reyes moros granadinos que constituye una verdadera maravilla. Los reyes españoles, dando una prueba de su cretinismo y desconocimiento del Arte, ordenaron derribar gran parte de la portentosa obra de los árabes, y Fernando VII llevó su estupidez al extremo de convertir las fuentes de la Alhambra en lavaderos públicos y las maravillosas estancias en establos. ¡Luego dicen que el Arte debe mucho a los monarcas españoles!

PET...  
«Algunos...  
gunos peri...  
aludieron...  
taciones de...  
la Comisi...  
dades en...  
Entre lo...  
cos» no f...  
La Libert...  
imprudenc...  
sea, que...  
casa del...  
Pero...  
El amo...  
el defensor...  
rectificarla...  
uso del n...  
fensa. Y...  
La Libert...  
to en for...  
a su dire...  
Diáfono...  
Y salta...  
El defensor...  
hizo un...  
los perío...  
del régim...  
toda su v...  
Se lee...  
dió a Pri...  
duros pa...  
una iglesi...  
rogando...  
Y aquí...  
do. Pero...  
las «inye...  
có a La...  
hallaba e...  
Y noblez...  
se tratarí...  
mo aquel...  
cia Milit...  
¿Y de...  
Todo h...  
dijo Del...  
Fieras...  
nen sexo...  
tes bien...  
chísimo...  
cen de l...  
Son más...  
rias. En...  
da la r...  
urraca, a...  
ta, super...  
es que a...  
un mari...  
que los...  
hombres...  
tus. Que...  
abusa...  
Contra...  
alevosía...  
los «caz...  
ner en c...  
a dar. P...  
romperle...  
el pico...  
¿A fu...  
solicitud...  
sión de...  
la Repú...  
ximas e...  
Esa L...  
Pers...  
propio...  
llenas...  
persigu...  
de Isa...  
eso los...  
Adolfo...  
cura...  
Tan...  
gía en...  
tre las...  
tadas...  
Isabel...  
una s...  
de ca...  
de Gr...  
que l...  
Musso...  
pugna...  
Ust...  
que se...  
go, en...  
mo c...  
nos...  
Bu...  
gue a...  
judío...  
nariz...  
men t...  
Con...  
serlo



## PETARDOS

«Algunos», únicamente «algunos periódicos», publicaron o aludieron a ellas, las manifestaciones del abogado asesor de la Comisión de Responsabilidades en el asunto March.

Entre los «algunos periódicos», no figuró, desde luego, *La Libertad*. No hay ningún imprudente, por mucho que lo sea, que miente la cuerda en casa del ahorcado.

Pero... El amo ve la información, y el defensor, o recibe orden de rectificarla o la rectifica en uso del noble derecho de defensa. Y es entonces cuando *La Libertad* publica el alegato en forma de carta dirigida a su director por la defensa.

Diáfano, desde luego. Y salta y viene otro pero. El defensor expone que March hizo un préstamo a uno de los periódicos más enemigos del régimen, y militarista de toda su vida.

Se lee en *La Libertad* que dió a Primo de Rivera 50.000 duros para los cancerosos y una iglesia de Tetuán. «A Dios rogando...».

Y aquí del otro pero aludido. Pero no dice el importe de las «inyecciones» que le aplicó a *La Libertad* cuando se hallaba en estado preagnónico. Y nobleza obliga, puesto que se trataría de un préstamo como aquel de *La Correspondencia Militar*. ¿O no?

¿Y de Informaciones, qué? Todo ha resultado poco. Lo dijo Delgado Barreto.

Fieras y alimañas no tienen sexo para el cazador. Antes bien, las hembras son muchísimo más peligrosas. Carecen de la nobleza del macho. Son más arteras y sanguinarias. En la fauna política se da la misma evidencia. La urraca, animal de poca monta, supera al chacal macho. Y es que abusa del sexo. Ella es un marimacho jaquetón. Sabe que los republicanos, por ser hombres, refrenan sus ímpetus. Que la tienen lástima. Y abusa.

Contra la premeditación y alevosía de la urraca Pastor, los «cazadores» no deben tener en cuenta el sexo. Y tirar a dar. Pero bien. Lo menos es romperle un ala e inutilizarle el pico.

¿A fundamento de qué la solicitud en pro de la suspensión de la Ley de Defensa de la República durante las próximas elecciones?

Esa Ley no tiene nada que

ver con la propaganda electoral, que está garantizada por ser legal.

Y hay más, que estuvo en labios de Azaña y presenciámoslos diariamente: se toleran campañas que están fuera de la Ley de Defensa, y de las que regulan la buena educación, que también es grave.

Y sobre todo, señores: si la zarandeada Ley se ha hecho para evitar las agresiones contra la República, hemos de pensar si los que piden la suspensión durante la propaganda electoral es que piensan caer dentro de su jurisdicción.

Entre radicales, agrarios, federales y vasco-navarros, más «el amigo Melquiades» y sus huestes, rebasaron apenas los ochenta votos.

Lógica y seriedad. Se abolirá esa Ley cuando con la de Orden Público esté garantizada la defensa del Régimen.

No nos ha dicho nada nuevo el compañero Lucio Martínez. Pero hizo muy bien diciéndolo en el Congreso ante los enemigos de la Reforma Agraria.

—Los patronos, por muy católicos que sean, prefieren que los obreros trabajen a que vayan a misa.

¡Evangélico! Así demuestran su espíritu de verdaderos cristianos (?) y practican el refrán —con los términos cambiados— que aconseja la oración, pero «con el mazo dando». Ellos rezan, y el obrero es e que no suelta el mazo.

El intermedio en los pasillos del Congreso es a las sesiones lo que los «intermedios» en el circo a cargo de los «tozudos de la hilaridad».

Todos los días saltan a la pista Lerroux, asistido por Del Río. Y durante un rato, hace las delicias del auditorio.

El «truco» es el de las profecías y el de los planes misteriosos.

Sin embargo, el otro día se dignó aclarar algo. Va a cumplirse con tan matemática exactitud su plan misterioso, que ¡ya tiene preparados sus ministros!

¿Seguro? ¡Vaya! Se lo ha vaticinado un vidente italiano, un tal Ferrara, que no falla. Le anunció que moriría del antrax. Y así acertó. Que iría a la cárcel, y fué. No tuvo tiempo de salir disparado, a lo Bombón.

Pues Ferrara es quien le ha dicho «que gobernará de Marzo a Julio y que a consecuencia del exceso de trabajo se quedaría lelo».

—Esto último es lo que no creo —añadió Don Ale.

Cree y no cree. Medita. Le anunció la muerte y vive, por fortuna. Le ha fallado un mes, el de Marzo. Cree hasta Julio. Y no cree que terminará lelo.

Nosotros creemos que es precisamente lo último el error mayor. No acabará lelo; políticamente ya lo está.

El Angel... cayó y Galarza, que se encarnó a la F. I. R. P. E., se ha empeñado en dar el batacazo postrero. Ya tarda. Pero lo malo es que pretende arrastrar también a la *Firpe*.

## Viernes santo

*Viernes Santo*. Las campanas tocan, desde ayer, «a muertos». Se extiende la honda tristeza por la tierra y por los cielos. Cubren con los negros paños los altares, en los templos. La tragedia del Calvario abruma con su recuerdo.

Gentes hipócritas, ruines, visten disfraces de duelo. Los tristes lutos «por fuera». Ni una lágrima «por dentro». El tocado de las damas les consumió mucho tiempo. Como a una *soirée* pagana van «a ver» a Cristo muerto.

Trajes de «luto» que dejan las piernas al descubierto. Muy ceñidos por las nalgas, de cachondo movimiento. Y a buscar las aperturas de lujurioso «firteo», a despertar al salvaje que los hombres llevan dentro...

Ya, a la noche, se darán al solitario consuelo.

... ..

... .. Pero este año, señores, la República celebra su segundo aniversario.

¡Hermoso día de fiesta! Y si «todo en este mundo lo hace la Providencia», es preciso declararla coreligionaria nuestra.

Porque el 14 DE ABRIL —quien lo dude, que lo vea— cae en viernes. *Viernes Santo*. ¡Curiosa coincidencia!

¡Y tan santo... Sin crespones, sin oficios ni tintelas. ¡Viernes Santo bendecido!

A resurrección nos suena, que la campana de oro que por corazón se lleva está repicando «a gloria» porque la «gloria» celebra.

DON SANCHE

Es la nefasta sombra del temido manzanillo.

Reunióse la minoría radical-socialista, y de los acuerdos dio cuenta el Angel exterminador... del partido en su día.

Claro que esto pueden evitarlo la minoría y los electores. O todos juntos.

La ponencia del angelito era fulminante, cual corresponde al «adelantado» de la bizarra tropa de leales. O el Gobierno aceptaba las «sugerencias» o a dimitir. Y de aceptarlas, claro, representaría como una inyección.

¿Unanimitad? ¡Taday!... Se tomó en consideración, y el Galarza, tras soltar la bomba, corrió a decirselo a Azaña y Alborno.

Inquietud, ambición, pujos de poderío y unas cuantas cosas más. Intolerables todas

En cambio, la campanada gorda, sólo que al revés, como siempre, la dió... Pérez Madrigal. ¿Y cómo no?

El «terrible Pérez» —a ratos lo es— juzgó al Angelito de un modo pintoresco.

—Es el valeroso soldado —dijo— que hace solo las descubiertas, según sean las condiciones del terreno y las asechanzas del enemigo.

El de las arengas ortodoxas, el de las disciplinas, el de morir en el escaño hasta derramar el último voto...

«...La crisis no sobrevendrá por la *Firpe*. Lo único que podrá hacer es simularla.» «Es, en síntesis, un viejo y divertido juego de ilusión. Tiene garbo la cosa española y sabor castizo de pueblo verbenero. Se huele a aceite de churros y se oye un pregón: ¡Pasen, señores, pasen! ¡Nunca se pierde: juego legal, juego de pulso!...»

De otro lado, y en forma menos cruda, la bomba de Galarza no ha impresionado. No perjudicará al Gobierno. Pero es hora de que Galarza torne a la nada, de donde nació, y no dé lugar a que un partido fuerte padezca en su seriedad.

Dicho sea con la seriedad necesaria.

«El otro jueves» fué el de las emociones. Mayor que la producida por «galarzadas» y «madrigaladas», fué la que causó la reunión de minorías. No queremos calificarlo de complot. Y bien pudiéramos hacerlo.

Todas las minorías de oposición. Todas «concretaron coincidencias», para una actuación conjunta. ¡Solidaridad frente al Gobierno! ¡Guerra sin cuar-

## CONETES

tel! Se fulmina la aprobación de la Ley de Congregaciones y Tribunal de Garantías; que no haya vacaciones y si sesión permanente —mañana, tarde y noche—. Y si no... ¡ah, si no! Obstrucción total hasta producir un cambio en la situación política y terminación, por hígados, de las Constituyentes.

Los dantonianos expusieron otros criterios «más violentos», que se rechazaron.

¿Más? ¿Pedir la cabeza de los ministros? ¿Sustituirlas por cabezas que no lleven nada dentro?...

¡Qué barbaridad! Y pensar que un ex ministro radical haya demostrado interés en que la Prensa diga que en la acción conjunta sólo toman parte minorías inequívocamente republicanas!...

Suerte que la República es del pueblo, porque él la alumbró, y no hay dios que se la quite; porque si no, con estos republicanos inequívocos, se hubiera repetido, agravada, la historia de la primera República.

Y, a lo mejor, no les da vergüenza.

Desde que Lerroux descubrió el secreto de tener formado su próximo (?) ministerio, andan más locos que un perro con una lata amarrada al rabo incontables coreligionarios del ex Kaiser del Paralelo. Todos se creen con aptitudes y merecimientos para formar en el Consejo de Ministros.

—Yo soy el r. s. adicto.

—Yo le he cepillado la ropa muchas veces al jefe.

—Yo le río las «gracias».

—Yo le consuelo en las desgracias.

—Este cura, cojo y todo, volaría por los fueros de la Iglesia.

—Yo fracasé en Correos.

—Yo conservaría la presidencia de la Diputación, la concejalia, el acta en las Cortes, la presidencia de la Federación de Abogados... y lo que cayere. Que, desde luego, caerá.

Lerroux, si viera cumplidas sus profecías, acabaría lelo, como le predijo Ferrara. La despena del Poder tiene una limitación; no da para todos. Para satisfacer tanta hambre atrasada...

Claro, como desde que vino la República no hace más que darles «aperitivos», ha llegado el apetito hasta la fiebre.

Lo malo es que se le comen a él mismo...

## PANORAMAS HITLER Y LOS JUDIOS

Perseguir a los judíos es propio de cabezas huecas y rellenas de humo. Por eso los persiguió Fernando, el marido de Isabel la Católica, y por eso los persigue ahora el bello Adolfo, el de la camisa obscura.

También hay cierta analogía en esto de la camisa, entre las dos persecuciones mentadas. Hitler la lleva parda; Isabel la llevaba sucia, porque una señora que no se muda de camisa en todo el tiempo que dura un asedio como el de Granada, tiene, por fuerza, que llevarla más negra que Mussolini y todavía más repugnante.

Usted sería todo lo católica que se quiera, pero, desde luego, era usted tan cochina como católica. Eso por lo menos.

Bueno, ¿por qué se persigue a los judíos? ¿Qué es un judío? Un señor que tiene la nariz ganchuda. ¿Es un crimen tener la nariz ganchuda? Con el mismo motivo podría serlo tener un bigotito tan ri-

dículo como el de Hitler o unos ojos tan bonitos como los de Joan Grawford. El sentido común dice que se puede tener la nariz ganchuda y ser decente.

¿Qué otras características tienen los judíos? Que trabajan mucho, que son ahorrativos y que si empiezan de botones de un banco, por ejemplo, a costa de trabajos y de sacrificios, llegan a poseer un negocio de la misma categoría, pero mejor montado aun. Esto es que son tenaces y trabajadores.

Tampoco creemos que sea ningún delito extraordinario.

Queda aun otro punto flaco por los que se les puede atacar a los judíos. Los cuentos. Los innumerables cuentos judíos que circulan por la Prensa mundial.

¿Es por esto por lo que persigue Hitler a los judíos? ¿Por lo que dicen de ellos por ahí? Mal hecho, don Adolfo. De ellos dirán muchas cosas, pero ¡si oyera usted lo que dicen de

usted mismo! ¡Y las que van a decir aun!

Nosotros, que en medio de todo, le queremos a usted bien, vamos a darle un consejo: no persiga a los judíos, no obligue a los judíos a abandonar el territorio alemán.

Los reyes católicos los arrojaron de España y España, que era una nación poderosa, fué cayendo, cayendo hasta perder todo su poderío. Faltaba el ahinco y el esfuerzo de estos hombres trabajadores, que hacen súbir a las naciones donde se establecen.

Las mejores industrias alemanas están hoy en manos de judíos, y dirigidas por judíos. No se ande usted jugando, que va usted a destrozar su país.

Sabemos que a usa usted a los judíos de chupar la sangre al pueblo alemán. Le debe constar que eso es una calumnia. Si fuera cierto nosotros estaríamos a su lado, y veríamos con buenos ojos que tratara de expulsarlos de Alemania, porque eso mismo hemos hecho los republicanos españoles con el

rey, que nos la estaba chupando de una manera descarada, y nos estaba dejando en lo huesos.

Por eso le echamos de aquí y no sabemos si ahora se la estará chupando a alguien.

Pero los judíos no chupan nada. Se limitan a trabajar y a ahorrar dinero, que es lo mismo que hacen todos los fabricantes de salchichas, sin ser judíos, y nadie se mete con ellos.

Y para terminar, bello Adolfo, vamos a hacerle una proposición noble y desinteresada.

No se meta con los pobres judíos, y nosotros le mandamos, convenientemente enjaulados, diez o doce agrarios para que se entretenga usted en martirizarlos todo lo que guste.

Le advertimos que escuchando sus discursos pasaría usted ratos de mucha risa.

Y que aunque los deteriorara y los dejara inservibles, no íbamos a reclamar daños y perjuicios.

Al contrario, le mandaremos más.





—Perdone, padre. Es que se me baja la media.  
—Al revés que a mí: que se me sube.



—Padre yo quería que dijera una misa en acción de gracias, por haber curado de su enfermedad mi novio.  
—¿La quiere cantada?  
—Por lo menos que le toquen el órgano que a él le gusta mucho eso.



—Venga aquí, padre, y verá qué panorama más hermoso.  
—No; si desde aquí también se divisa.



—Olé ya lo saleroso, olé ya lo primoroso. Es usted lo más hermoso que hay.  
¡Caray!



—¡Que ya no podemos sacar la cruz alzada!  
—Sacarla, no; pero alzarla, siempre que nos dé la gana.

## EL CONVENTO EN PRIMAVERA, POR MENDEZ ALVALEZ



—Jardinero, ¿Ha visto usted a las monjitas? ¡Estoy buscándolas y no las encuentro por ningún lado!



—No, madre superiora. Pero si quiere que yo las busque, las encontraré enseguida.  
—¿Cómo?



—Verá m-dre; fijese en la dirección que señalo con la manga de riego.

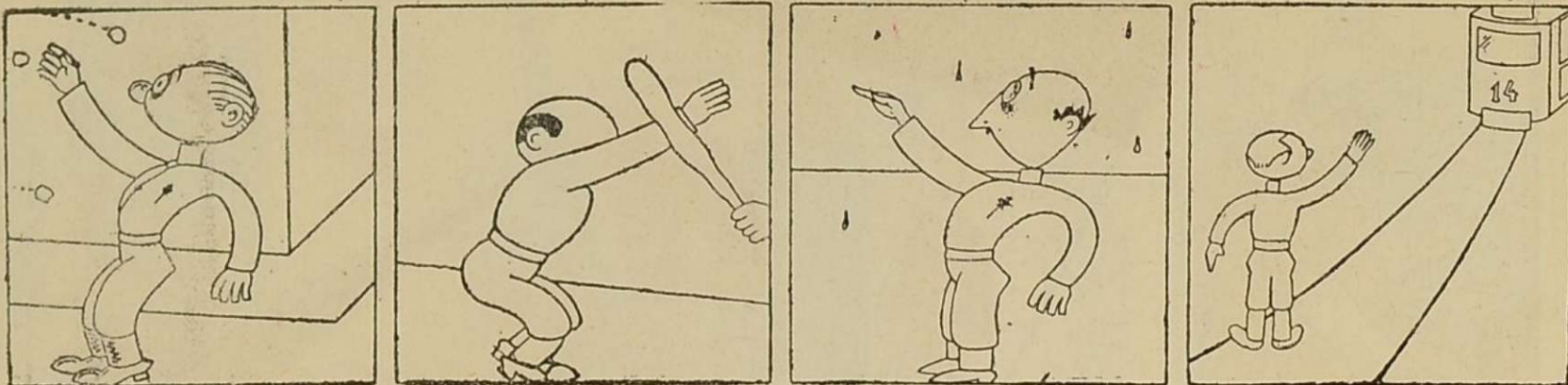


—¿Las ve ahora allí? ¡En el follaje! ¡Y con toda la corte celestial!



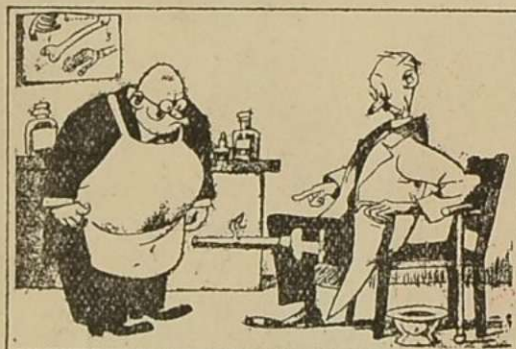






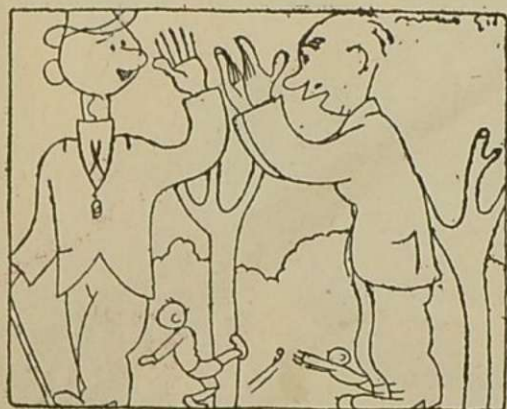
PLATICAS DE FAMILIA, por Bagaría  
—No te me escapes, paloma, para que no se ría la caverna.

(De «Luz».)



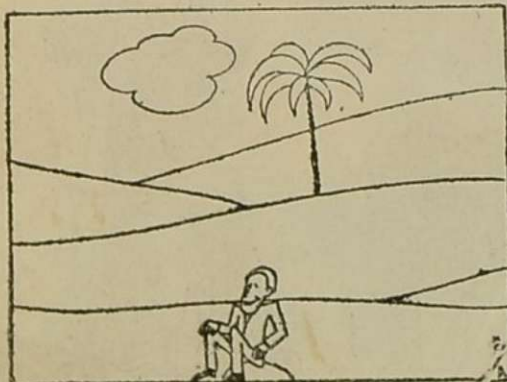
LA SANGRE ALTERA, por Tovar  
—Estoy asustado, doctor; me ha salido un tallito en esta pierna.  
—No se preocupe; ¡cosas de la primavera!...

(De «Estampa».)



—¡Hemos podido con los portugueses!...  
—Ya, ya. No hay quien pueda con nosotros...

(De «La Libertad».)



Aspecto del Parlamento a la hora de comenzar las sesiones.

(De «El Sol».)

### Se ha puesto a la venta

la estupenda colección de interesantes folletos de divulgación sociológica, escritos por Alfonso Martínez Carrasco.

Las distintas doctrinas sociales expuestas con toda claridad en cuadernos excelentemente editados, al precio popularísimo de **30 céntimos**

Cada cuaderno va avalado por un prólogo de autorizados tratadistas.

Comenzaremos publicando los siguientes números:

#### EL SOCIALISMO

Prólogo de Marín Civera

#### EL SINDICALISMO

Prólogo de Pestaña

#### EL ANARQUISMO

Prólogo de T. Cano

#### EL COMUNISMO

Prólogo de Andrés Nin

#### EL FASCISMO

Prólogo de Samblancat

#### EL REPUBLICANISMO

Prólogo de Marcelino Domingo

#### EL MONARQUISMO

Prólogo de Hoyos y Vincent

¡Un verdadero esfuerzo editorial! ¡Una interesante cruzada de divulgación sociológica! Las diferentes doctrinas sociales al alcance de todas las mentalidades.

"Muere de inanición, rodeada de sus hijos, locos, la mujer de un obrero parado."



—¡Qué disgusto se habrá llevado Corbero cuando se haya enterado!  
—No. Este no debe de ser de la U. G. T.

(De «La Nación».)



—Lo de usted, señora, no tiene importancia. Es un ligero ataque de histerismo. Ahora bien: lo de su marido ya ofrece mayor gravedad, por ser un agudo ataque de histerismo.

(De «La Voz».)



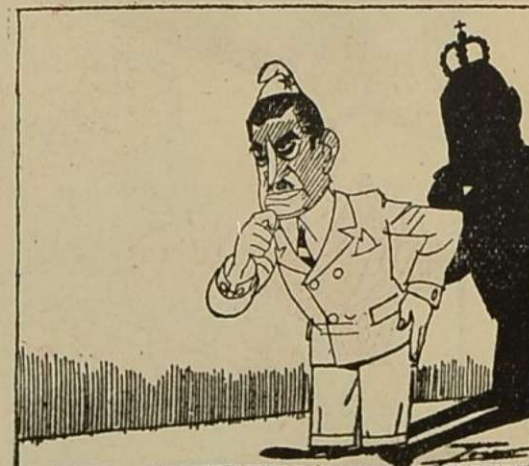
#### DE LOS ESCARMENTADOS

El camiserero.—¿De modo que quiere usted que se le envíe una docena de camisas con rositas rocosó?

—Sí, señor.

—No será para nada malo, ¿verdad, usted?

(De «Gutiérrez».)



MAURA.—¡Si a mí lo que me mata es como me apellida!... ¡Si yo me llamo Robespierre!

(De «La Voz».)

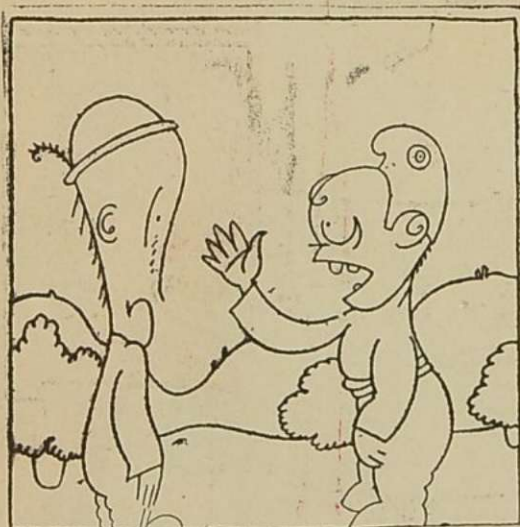




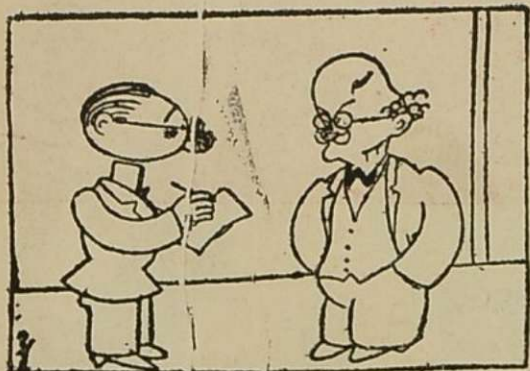
—Sí; ya están detenidos un cuadro al óleo y cien camisas. Y se sigue la pista de dos paraguas y unas botas de elástico.  
(De «El Debate».)



Cómo los judíos saludan al Gobierno de Hitler.  
(De «Cyrulik Warszawski».)



UNA EXPLICACION, por Bagaría  
—¿Y por qué asisten tan pocos diputados a las sesiones?  
El republicano. — Es que tienen que preparar los distritos para que éstos los reelijan y volver a estar ausentes.  
(De «Euz».)



LO MICA (OPOSICIONISTA)  
—¿Entonces usted no acata el régimen parlamentario?  
—Según. Con mayoría nuestra, sí.  
(De «El Liberal».)



Después del match de fútbol Francia-Alemania. El deportista francés.—Tampoco esta vez han ganado los alemanes. Esto me recuerda el match 1914-1918.  
(De «Gringoire», París.)



EN EL CAFE DEL COMERCIO  
La hora del «lunch». Mussolini, Mac Donald e Hitler sirven el menjurje al invitado francés.  
(De «L'Echo de París».)

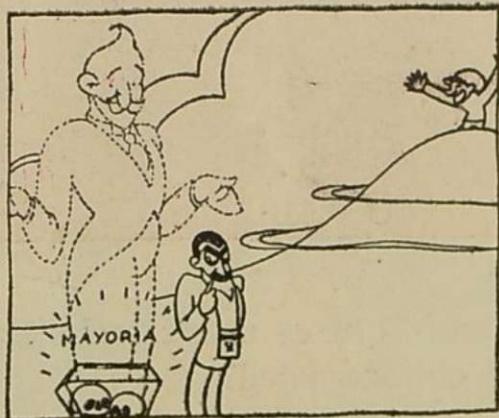
JUDIADAS



—¿Usted cree que hay derecho a expulsar a los judíos de Alemania?  
—¿Y qué me dice usted de querer expulsar a los músicos españoles de Francia?  
(De «La Voz».)

LE VIENE DE FAMILIA, por Arribas

«Yo no quiero luchar así. ¿Cuántos concejales se eligen? ¿Doce mil? Pues el Gobierno sacará doce mil quinientos.» (Palabras del señor Maura.)

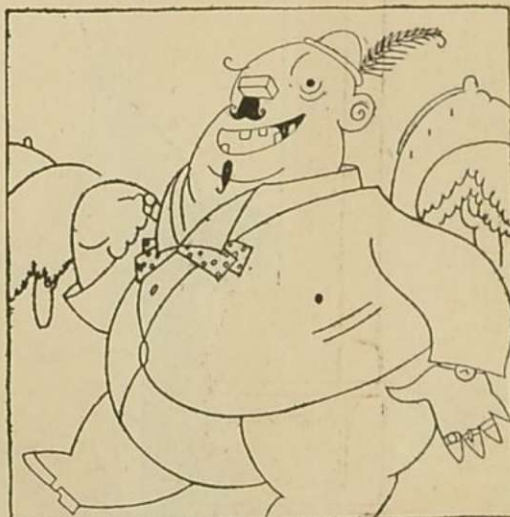


—El que está en las alturas y no le llega la insidia.—¿De eso sabe usted un rato, don Miguel?  
(De «El Socialista».)

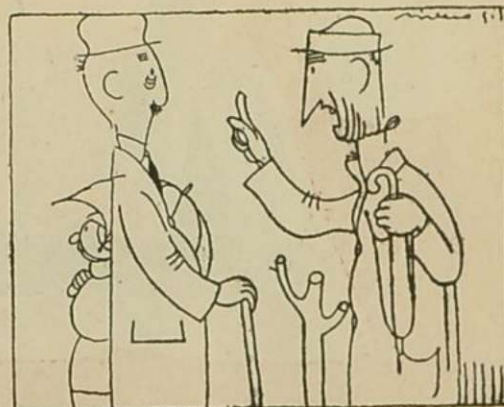


—¡Al fin, solo!... Digo, si se han ido ya los tres ministros socialistas.  
(De «A B C».)

DEL PARTIDO INTERNACIONAL DE AYER, por Bagaría



—Eus, os espanoos, ganan nao fútbol. Mais portugueses hem ganado a espanoos na resistencia da Dictadura.  
(De «Luz».)



—¡Qué lástima! ¡Con lo bien que podíamos haber hecho las elecciones en las sacristías!  
(De «La Libertad».)

LA CAMPAÑA ANTISEMITA, por Samá



—¡Qué bárbaro! Este Hitler no va a dejar de los judíos ni los arabinos.  
(De «Heraldo de Madrid».)





EL DOCTOR.—¡Como se conoce que es usted socialista, amigo!

EL PACIENTE.—¿En qué lo conoce usted?

EL DOCTOR.—Pues en que ha perdido la izquierda y en que tiene muchas tripas!